



La educación como insurgencia silenciosa: un llamado a caminar, comunicar y respetar

Reflexiones



Autores

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno
P. Juan Camilo Restrepo Aguirre
Fr. Víctor Hugo Molina Arango
César Andrés Carmona-Cardona

La educación como insurgencia silenciosa: un llamado a caminar, comunicar y respetar

Reflexiones



Autores

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

P. Juan Camilo Restrepo Aguirre

Fr. Víctor Hugo Molina Arango

Ph. D. César Andrés Carmona-Cardona

370.11 C268

Cardona Quiceno, Carlos Enrique

La educación como insurgencia silenciosa: un llamado a caminar, comunicar y respetar. Reflexiones [Recurso electrónico y físico] / Padre Carlos Enrique Cardona Quiceno, Padre Juan Camilo Restrepo Aguirre, Fray Víctor Hugo Molina Arango, César Andrés Carmona-Cardona. -- Medellín: Universidad Católica Luis Amigó, 2025
Archivo PDF [144 p.]

EDUCACIÓN - FILOSOFÍA; IGLESIA Y EDUCACIÓN; ESCUCHA ACTIVA; COMUNICACIÓN EN EDUCACIÓN; RESPETO POR LAS PERSONAS; ÉTICA PROFESIONAL; PEDAGOGÍA AMIGONIANA; Restrepo Aguirre, Juan Camilo, Molina Arango, Víctor Hugo, Carmona-Cardona, César Andrés.; Cardona Quiceno, Carlos Enrique

Ubicación: General; Virtual. Libro del Fondo Editorial

© Universidad Católica Luis Amigó

ISBN (Versión digital): 978-628-7765-14-6

ISBN (Versión impresa): 978-628-7765-13-9

<https://doi.org/10.21501/9786287765146>

Fecha de edición: 27 de octubre de 2025

Autores: P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

P. Juan Camilo Restrepo Aguirre

Fr. Víctor Hugo Molina Arango

César Andrés Carmona-Cardona

Prologuista: P. Juan Antonio Vives

Jefe Fondo Editorial: Carolina Orrego Moscoso

Asistente Editorial: Luisa Fernanda Córdoba Quintero

Diagramación y diseño: Arbey David Zuluaga Yarcé

Corrección de estilo: Rodrigo Gómez Rojas

Editor:

Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó

Transversal 51A 67B-90. Medellín, Antioquia-Colombia

Tel: (604) 448 76 66

www.ucatolicaluisamigo.edu.co

fondo.editorial@amigo.edu.co

Libro de divulgación

Esta obra ha sido aprobada por el Fondo Editorial de la Universidad Católica Luis Amigó y editada bajo procedimientos que garantizan su normalización. Cumple, además, con el depósito legal en los términos de la normativa colombiana (Ley 44 de 1993, Decreto reglamentario N.º 460 de marzo 16 de 1995, y demás normas existentes).

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Publicación financiada por la Universidad Católica Luis Amigó.

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó. Así mismo, declaran la inexistencia de conflictos de interés de cualquier índole con instituciones o asociaciones comerciales.

Para citar este libro siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:

Cardona Quiceno, C. E., Restrepo Aguirre, J. C., Molina Arango, V. H., & Carmona-Cardona, C. A. (2025).

La educación como insurgencia silenciosa: un llamado a caminar, comunicar y respetar. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. DOI: <https://doi.org/10.21501/9786287765146>



El libro *La educación como insurgencia silenciosa: un llamado a caminar, comunicar y respetar*, publicado por la Universidad Católica Luis Amigó, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidad Católica Luis Amigó por permitir recrearme en las frases: *caminar en la verdad, salir al paso, todo está ahí, estar volviendo; en escucha, coherencia y sensatez; cohesión de equipo, flexibilidad con responsabilidad, delicadeza con la casa común, ver más allá*, que fueron parte de la dinámica de varias de las Unidades que conforman la Institución. Estos enunciados se reúnen ahora en las reflexiones de ***La educación como insurgencia silenciosa: un llamado a caminar, comunicar y respetar.***

Gracias a la jefe del Fondo Editorial, Carolina Orrego Moscoso y a su equipo de trabajo, a mis hermanos y amigos Fray Víctor, Padre Camilo y César Andrés, a la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos y, por supuesto, a la vida / a Dios, origen y sentido de todo.

Y, en especial, gracias a los que bien amo: mis padres y mi familia.

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno



ÍNDICE GENERAL

Pág.

Prólogo

Presentación

Notas

I. Al caminar. Reflexiones desde la educación

1.1 Caminar en la verdad	25
<i>P. Carlos Enrique Cardona Quiceno</i>	
1.1.1 Educar: caminar en la verdad. Una mirada teológica	32
<i>P. Juan Camilo Restrepo Aguirre</i>	
1.2 Salir al paso	36
<i>P. Carlos Enrique Cardona Quiceno</i>	
1.2.1 Caminar y salir al paso: una filosofía educativa en movimiento	43
<i>Fr. Víctor Hugo Molina Arango</i>	
1.3 Estar volviendo	47
<i>P. Carlos Enrique Cardona Quiceno</i>	
1.3.1 El sentido de la compasión y la autocompasión en el acto de volver	54
<i>César Andrés Carmona-Cardona</i>	

II. Al comunicar. Reflexiones desde lo organizacional	
2.1 En escucha, coherencia y sensatez	63
<i>P. Carlos Enrique Cardona Quiceno</i>	
2.1.1 Ética organizacional desde la escucha, la coherencia y la sensatez	71
<i>Fr. Víctor Hugo Molina Arango</i>	
2.2 Cohesión de equipo	75
<i>P. Carlos Enrique Cardona Quiceno</i>	
2.2.1 La pedagogía Divina de la comunicación	83
<i>P. Juan Camilo Restrepo Aguirre</i>	
2.3 Flexibilidad con responsabilidad	88
<i>P. Carlos Enrique Cardona Quiceno</i>	
2.3.1 La práctica de mindfulness ¿flexibilidad en las organizaciones?	95
<i>César Andrés Carmona-Cardona</i>	
 III. Al respetar. Reflexiones desde lo ético-político	
3.1 Delicadeza con la casa común	103
<i>P. Carlos Enrique Cardona Quiceno</i>	
3.1.1 La emergencia del cuidado por la “casa” y por las “casas” comunes	110
<i>César Andrés Carmona-Cardona</i>	
3.2 Ver más allá	115
<i>P. Carlos Enrique Cardona Quiceno</i>	
3.2.1 El constante mirar de la Divinidad	123
<i>P. Juan Camilo Restrepo Aguirre</i>	
3.3 Todo está ahí	131
<i>P. Carlos Enrique Cardona Quiceno</i>	
3.3.1 Lo ético-político del encuentro y el respeto	138
<i>Fr. Víctor Hugo Molina Arango</i>	

Los autores y el prologuista

PRÓLOGO

C*aminar, comunicar, respetar.* He aquí tres palabras que sintetizan con acierto un *carisma* —el *amigoniano*— que, en contacto con el Dios-Amor que creó al hombre y a la mujer a “su imagen y semejanza”, rezuma *ternura, cariño, amabilidad* y, en especial, *misericordia*, extremada con los últimos: los *pobres*, los *desamparados*, los *excluidos* y *marginados*...; un *carisma* que, en definitiva, manifiesta humanidad y ha dado origen, como resultado de su *ciencia del corazón*, a una *pedagogía* expresada como *arte en la creación*; a una *pedagogía* entretejida de *presencia y cercanía*, de *dedicación plena*, de *fortaleza resiliente* y de *entrega hasta el desvivirse*; de una *pedagogía* que se encamina a la *restauración* de la persona, desde un sacral respeto a la misma, para que esta pueda encontrar en la *verdad* el sentido gratificante de su vida, pues dicha *pedagogía* parte del principio de que la *verdad* cuando es tal, conduce indefectiblemente a la *vida*, como expresaba con sabiduría el filósofo y humanista Miguel de Unamuno (1905/2019), quien, en su *Vida de Don Quijote y Sancho* —plagada de reflexiones no solo filosóficas, sino hasta teológicas e incluso místicas—, llega a afirmar que:

Toda creencia que lleve a obras de vida es creencia de verdad, y lo es de mentira la que lleva a obras de muerte ... Cuando las matemáticas matan [añade] son mentira las matemáticas, ... La vida [concluye] es el criterio de la verdad. [Comentario al Capítulo 31 de la primera parte]. (p. 131)

Por otra parte, ***caminar, comunicar, respetar*** hacen clara referencia al *poema evangélico del Buen Pastor*, que inspira las primeras y más profundas raíces del *ser y hacer amigoniano*. El *Buen Pastor camina*; camina delante de sus ovejas —dice el evangelio— marcándoles el camino, o como expresa con belleza Antonio Machado en su poema “Cantares” —haciéndose él mismo, para ellas, *camino al andar*—. Pero no solo *camina delante*, sino que, como comentaba el Papa Francisco (2021), solía situarse, a veces, *en medio* de ellas para escuchar lo que sentían, e incluso solía ponerse, si era del caso, detrás para ayudar así a las rezagadas (p. 6). El *Buen Pastor comunica* —y su *vía principal es la del corazón*—, *conociendo* así a sus ovejas y *dejándose conocer* por ellas, pues sabe que tan importante es el *comunicar*, en especial *sentimientos* a los demás, como el *acoger en el propio corazón* lo que ellos mismos *nos comunican*, pues en todos los verbos de la *comunicación humana de sentimientos* tan prioritario es el conjugar su *voz activa* —en la que el *yo* es el protagonista— como su *voz pasiva* en la que son los otros los verdaderos protagonistas y en la que uno mismo lo es también en la medida que, *como sujeto paciente*, sabe *acoger*. Y el *Buen Pastor*, por último, ***respetar*** profundamente a las personas —simbolizadas en sus ovejas—, *llamando a cada una de ellas por su nombre*, es decir; dando un valor positivo a su *individualidad y personalidad* con sus más y sus menos; prestando una atención adecuada, desde ese mismo *respeto*,

a sus necesidades concretas, desviviéndose para que ellas *tengan vida en abundancia* y, si las circunstancias lo requieren, *buscando y recuperando* a la que andaba perdida. Solo desde un profundo *respeto* a la persona concreta —a toda persona—; solo desde un *respeto* expresado, cuando es preciso, con una decidida y comprometida *restauración* de su personalidad, se está en verdadera disposición de trascender a un consecuente *respeto* por la *sociedad*, comenzando por su célula más importante y primera, cual es la *familia*, y trascender, por consiguiente, a la *Creación* toda, centrada de forma más específica en la *Casa Común*. Y este *respeto* que en su *integridad* no se queda en lo *personal* y ni tan siquiera en lo *familiar y social*, sino que trasciende con naturalidad al *nivel ecológico*, se ve reforzado en la tradición que alimenta también las raíces espirituales y humanas del ser y hacer amigoniano, por la determinante influencia que dicha tradición ha venido recibiendo, desde sus mismos orígenes, del *franciscanismo*.

Escribió Celano (1998) que “en cualquier obra [Francisco] cantaba al Artífice de todas ellas y cuanto descubría en las hechuras lo refería al Hacedor” (n.º 165). Este era el verdadero origen del total *respeto* que San Francisco de Asís sentía por la naturaleza en todas sus manifestaciones, pues veía en ella el rostro mismo del Creador. Y el padre *Luis Amigó* (1986) —seguidor fiel de San Francisco— escribió a su vez:

Todos los seres de la Creación tienen sus leyes y a ellas han de integrarse para el buen orden y armonía de la misma Creación ... Grande se muestra Dios en las leyes con que rige y gobierna el universo y con las que regulariza y sostiene el equilibrio de esta inmensa máquina del mundo. (n.º 495 y 508)

Y el *papa Francisco* (2013), teniendo como referente la *custodia* ejercida por san José, dijo, con relación al debido *respeto ecológico*:

La vocación de custodiar no solo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que es simplemente humana que corresponde a todos. Se trata de custodiar la Creación y su belleza ...; de custodiar a la gente, preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos y frágiles ... Seamos custodios de la Creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza ... Seamos guardianes del otro, del medio ambiente. (pp. 2-3)

Luego desarrollaría con más amplitud y profundidad estas ideas ecológicas en su Encíclica *Laudato si* del 24 de mayo de 2015.

No me resta sino felicitar con efusividad al P. *Carlos Enrique Cardona Quiceno*, al P. *Juan Camilo Restrepo Aguirre*, a Fr. *Víctor Hugo Molina Arango* y a *César Andrés Carmona-Cardona*, autores de este libro, pues han logrado transmitir, a través de *tres palabras: caminar, comunicar y respetar* —a las que han impregnado de *saber evangélico y teológico, de saber filosófico y psicológico y hasta ético y social*— una lograda síntesis *del ser y hacer amigoniano* y, desde ahí, han enriquecido, con sabia nueva, los valores fundantes del *Carisma* y los valores mismos de *Pedagogía Amigoniana*.

Escuelas Profesionales Luis Amigó (EPLA). 31-7-2025

P. Juan Antonio Vives

Referencias

Amigó, L. (1986). *Monseñor Luis Amigó y Ferrer. Obras Completas*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Celano, T. de. (1998). Vida segunda. En J. A. Guerra (Ed.), *Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Francisco. (2013, 19 de marzo). *Homilía del Santo Padre Francisco: Santa Misa, Imposición del Palio y entrega del Anillo del Pescador en el solemne inicio del Ministerio Petrino del Obispo de Roma*. La Santa Sede.

Francisco. (2015, 24 de mayo). *Carta encíclica Laudato si' del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. La Santa Sede.

Francisco. (2021, 18 de septiembre). *Discurso del Santo Padre Francisco a los fieles de la diócesis de Roma*. La Santa Sede.

Unamuno, M. de. (2019). *Vida de Don Quijote y Sancho*. Editorial Verbum.



PRESENTACIÓN

Como el pescador que, en silencio, lanza su tarraya al amanecer o al atardecer, así actúan lo educacional, lo organizacional y lo ético-político cuando son gestos de resistencia profunda y propositiva. No se imponen ni vociferan; observan, escuchan, caminan. Se afinan en la espera y se tejen en la confianza de que algo —aunque invisible— será tocado, recogido, transformado.

Comprender la educación como una **insurgencia silenciosa**, no es una explosión ruidosa ni una intervención inmediata; es un gesto contenido, sabio y profundamente intencionado. Y de esto no se distancian lo referido a lo organizacional y a lo ético-político.

Caminar, comunicar y respetar son movimientos vitales de esa tarraya lanzada con conciencia: actos que desafían la lógica del rendimiento, de la violencia estructural y del olvido del otro. En medio de aguas revueltas —las de la injusticia, la exclusión o la indiferencia—, educar es un acto insurgente: insistir en la humanidad, abrir espacio para la palabra, sostener la delicadeza como política del cuidado.

Este libro recoge esa tarraja y la lanza: no para capturar certezas, sino para habitar preguntas, para escuchar lo que ya está ahí, para devolverle a la educación su vocación de transformación silenciosa y radical.

La educación como insurgencia silenciosa: un llamado a caminar, comunicar y respetar es una obra que invita a un acto profundo de transformación, resistencia creativa y compromiso ético. Distintas voces, en un diálogo fecundo, proponen reflexiones y acciones inspiradas en las expresiones *caminar en la verdad, salir al paso, todo está ahí, estar volviendo; en escucha, coherencia y sensatez; cohesión de equipo, flexibilidad con responsabilidad, delicadeza con la casa común, ver más allá.*

A lo largo de sus páginas, el lector encontrará aportes desde la filosofía, la teología y la psicología, que iluminan la reflexión acerca de lo organizacional, el pensamiento ético-político y la educación. Esta última, desde la mirada interdisciplinar, se descubre no solo como transmisión de saberes, sino como un proceso que forma personas capaces de discernir, dialogar y actuar en favor del bien común.

El libro está dirigido a educadores, directivos, estudiantes y a todos aquellos interesados en el sentido profundo de la formación humana y en la articulación entre educación, organización y pensamiento ético-político. Su contribución radica en ofrecer herramientas conceptuales e inspiradoras que invitan a volver a pensar en nuestras prácticas, potenciando la construcción de comunidades más justas, fraternas, sostenibles y democráticas.

El lector hallará aquí un itinerario de reflexión y compromiso: **un llamado a caminar con sentido, a comunicar con verdad y a respetar con delicadeza**; a reconocer que toda transformación educativa auténtica comienza en el interior de las personas y se proyecta hacia lo social, lo comunitario, lo organizacional y lo planetario, fortaleciendo así una ciudadanía ética y políticamente activa.

*“Educar es transformar silenciosamente el mundo:
un acto ético, organizacional y político
que comienza en la persona y florece en la comunidad.”*
OsSol



NOTAS

Los siguientes apuntes tienen como propósito orientar la lectura de estas reflexiones desde el contexto del Carisma Amigoniano y el estilo utilizado para la redacción de los textos.

Primera. El Carisma Amigoniano

En el contexto educativo este carisma es una invitación profundamente humanista que tiene como centro la acogida, la misericordia, el perdón, la justicia restaurativa y la educación integral del ser humano, especialmente de aquellos en situación de vulnerabilidad. Inspirado en la vida y obra del Padre Luis Amigó, este carisma promueve una pedagogía centrada en el amor, la comprensión y la transformación personal.

En un sistema educativo, el Carisma Amigoniano debe permear todos sus niveles y actores para generar una cultura institucional basada en:

Educación desde la misericordia

- > Parte de la idea de que cada persona tiene un valor único e irrepetible, independientemente de sus errores o limitaciones.
- > Promueve la enseñanza desde la escucha activa, la empatía, la cercanía y la comprensión, por lo que motiva al acompañamiento (presencia dinámica) y no al castigo.

Presencia activa y cercana

- > Invita a docentes, directivos y administrativos a vivir su rol no solo como profesionales, sino como guías comprometidos con la formación del corazón y la conciencia de los estudiantes.
- > Busca que se ejerza una “presencia educativa” continua, inspirada en el estilo de vida fraterna y cercana del Padre Luis Amigó.

Justicia restaurativa

- > Ante los conflictos, busca restaurar relaciones, no únicamente aplicar sanciones.
- > Fomenta la reparación del daño, la responsabilidad personal y la reconciliación como camino para el crecimiento y la paz.

Promoción del diálogo y la participación

- > La comunicación abierta y la escucha activa son fundamentales.
- > Toda la comunidad educativa —estudiantes, profesores, personal administrativo y familias— tiene voz y es parte activa en los procesos formativos.

Ambientes inclusivos y humanizantes

- > Crea un entorno seguro y afectivo, en el que cada persona se sienta valorada y respetada.
- > Trabaja desde una mirada inclusiva, atenta a las realidades y necesidades de cada individuo.

En apertura: En el actual entorno, caracterizado por la fragmentación social, la pérdida de referentes éticos y el crecimiento de las desigualdades, el Carisma Amigoniano adquiere una vigencia y pertinencia profunda. Lejos de ser exclusivamente una herencia espiritual, representa una respuesta humanizadora a los desafíos educativos, organizacionales y sociales del presente.

El mensaje amigoniano, centrado en la misericordia, la escucha, la empatía, la restauración del tejido humano y el acompañamiento personal, ofrece a la sociedad una alternativa educativa, organizacional que va más allá de los contenidos académicos. Es una pedagogía del corazón, donde se educa no solo para saber, sino también para ser, convivir y transformar.

En una realidad en la que muchos jóvenes enfrentan situaciones de exclusión, violencia, abuso, ansiedad o falta de sentido, el Carisma Amigoniano propone una mirada comprensiva e integradora, que cree en la capacidad de cambio de cada persona. Esto es necesario, en especial, en una sociedad que exige formación en valores, habilidades emocionales y responsabilidad social.

Asimismo, en tiempos donde la educación tiende a volverse técnica, estandarizada y despersonalizada, el Carisma Amigoniano recuerda que el verdadero proceso educativo implica presencia, escucha activa, y vínculos significativos entre estudiantes, educadores, familias y comunidad. Por ende, no solo se forma al estudiante como ciudadano, sino como ser humano pleno, ético y comprometido con los demás.

Por todo esto, la propuesta amigoniana continúa siendo urgente, pertinente y actual, ya que promueve una educación inclusiva, resiliente y transformadora, capaz de responder con humanidad a las necesidades de una sociedad que clama por justicia, paz y fraternidad.

Segunda. A propósito del estilo lingüístico

La presente obra utiliza el masculino gramatical, al que la Real Academia de la Lengua Española (2020), se refiere como mecanismo inclusivo aplicable a grupos mixtos y, desde su valor genérico, alude a individuos de uno u otro sexo. Por tanto, toda vez que las reflexiones aquí propuestas mencionan contextos

generales, el manejo lingüístico del contenido incluye al colectivo de individuos (sin ser relevante su sexo) y, en consecuencia, no fueron gramaticalmente necesarios los desdoblamientos o duplicaciones de género.

Asimismo, algunas reflexiones de esta publicación fueron intervenidas con inteligencia artificial (IA) —ChatGPT—, posteriormente, se revisó el contenido siguiendo los criterios del Fondo Editorial. El uso de la IA ha permitido ampliar perspectivas, enriquecer ideas y fortalecer la escritura como un proceso del pensamiento humano apoyado en la tecnología, mediación dinámica que busca aportar a la formación, la investigación y la construcción de conocimiento.

Referencia

Real Academia de la Lengua Española (2020). *Informe de la Real Academia Española sobre el lenguaje inclusivo y cuestiones conexas*. https://www.rae.es/sites/default/files/Informe_lenguaje_inclusivo.pdf



I. Al caminar

Reflexiones desde la educación

Este capítulo invita a pensar la educación como experiencia teológica, filosófica y psicológica, donde encuentro, luz y cuidado transforman el acto educativo en una práctica profundamente humana, abierta a la trascendencia, la ética y la sanación.

A partir de lo teológico, educar es *caminar en la verdad*, vivir en la luz que libera y transforma. En tiempos de relativismo, la educación está llamada a cultivar el encuentro, el diálogo y la transparencia, siguiendo a Cristo como Camino, Verdad y Vida. Solo así florece una educación verdaderamente humana y trascendente.

Con base en lo filosófico, educar es transitar con otros, asumir el riesgo del encuentro y abrirse a lo incierto. No se trata de imponer saberes, sino de habilitar trayectos compartidos donde la pregunta, el

afecto y la transformación mutua guían el paso. Así, la educación, al *salir al paso*, se vuelve experiencia ética, filosófica y profundamente humana.

Tomando en consideración lo psicológico, educar desde la autocompasión es acoger el error sin juicio, cultivar el cuidado y promover vínculos saludables. *Estar volviendo* no es retroceder, sino reconocerse en la fragilidad y transformarse desde allí. La escuela puede ser espacio de humanidad compartida, aceptación plena y resistencia ante la autoexigencia desmedida.

Palabras clave: Aceptación, Afectos, Autocompasión, Diálogo, Educación, Encuentro, Filosofía, Fragilidad, Luz, Psicología, Teología, Transformación, Verdad.

1.1 Caminar en la verdad

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

Formación para la transformación

Al caminar en la educación, no solo avanzamos en conocimientos, sino que nos transformamos por el mundo que nos rodea. Cada paso en el proceso educativo debe estar guiado por la búsqueda de la verdad, la justicia y el compromiso con el otro. La educación no es solo información, es una herramienta de cambio social, una invitación a construir comunidades más justas y solidarias. A esto contribuye el desarrollo de *habilidades blandas* como la comunicación, el liderazgo, el trabajo en equipo y la empatía, que, además, en un mundo laboral cada vez más dinámico, son fundamentales para generar impacto y aportar soluciones innovadoras.

Por tanto, en la educación superior, el término *al caminar* implica asumir la responsabilidad de generar impacto en la sociedad, por medio del desarrollo de capacidades técnicas y de habilidades interpersonales que permitan construir entornos colaborativos y sostenibles. Formarse es prepararse para transformar, para dejar huella en cada paso.

Desde una institución educativa y amigoniana

En un mundo donde la información fluye con rapidez y las verdades se confunden con opiniones, la educación juega un papel fundamental en la formación de seres humanos íntegros y comprometidos con lo real, lo existente, lo que no se puede negar de forma racional. Es por eso que desde la perspectiva amigoniana, *caminar en la verdad* no es solo un ideal moral, sino una necesidad que exige responsabilidad, coherencia y autenticidad; tal enfoque nos invita a analizar el significado de la verdad en el ámbito educativo y la manera en que, desde el Carisma Amigoniano, podemos hacerla una realidad en nuestra vida diaria.

La verdad como principio formativo

Las instituciones educativas tienen la misión de formar ciudadanos críticos, éticos y comprometidos con la justicia; a ello, en el contexto amigoniano, la verdad se suma no tanto como un concepto, es más un valor esencial que guía la formación de jóvenes y docentes. En tal sentido, *caminar en la verdad* conlleva educar desde la transparencia, la honestidad y la coherencia entre el pensamiento, la palabra y la acción. San Francisco de

Caminar en la verdad conlleva educar desde la transparencia, la honestidad y la coherencia entre el pensamiento, la palabra y la acción.

Asís (2006), fuente de inspiración para el Carisma Amigoniano, enseñó que la verdad se predica, pero además se vive con sencillez y humildad.

Bajo este enfoque, la educación amigoniana promueve una pedagogía del amor, desde la que el error no se castiga con dureza, sino que se convierte en una oportunidad para aprender y crecer. *Caminar en la verdad* significa también reconocer nuestras limitaciones, aceptar nuestras faltas y trabajar constantemente en nuestro mejoramiento personal. Este proceso de autoconocimiento y transformación nos lleva al autocuidado entendido como el bienestar físico y el cultivo de una vida interior rica en valores y principios.

La verdad en relación con los demás

Si bien la educación es un camino individual, también es una construcción colectiva. En las instituciones educativas, como en las amigonianas, *caminar en la verdad* entraña, además, aportar al otro, construir comunidades donde reine la confianza, el respeto y la solidaridad. La pedagogía del amor que caracteriza la enseñanza amigoniana nos recuerda que cada persona es un ser en desarrollo, con luces y sombras, y que nuestra labor es acompañar su proceso con comprensión y empatía.

El compromiso con la verdad nos lleva a ser agentes de cambio en la sociedad. Un estudiante, docente o directivo que vive la verdad no se queda indiferente ante la injusticia, la mentira o la manipulación. Más bien, se convierte en un promotor de la justicia y la equidad mediante la denuncia de lo que está mal y la propuesta de caminos de transformación. La educación en la verdad no solo forma personas con conocimientos, sino ciudadanos con conciencia social y espíritu de servicio.

Conciencia de la necesidad de caminar en la verdad

En la actualidad, la desinformación, las noticias falsas y la falta de ética en diferentes ámbitos han generado una crisis de confianza en la sociedad. Es por ello que la educación tiene el reto urgente de formar personas con pensamiento crítico, capaces de discernir entre lo verdadero y lo falso, y de actuar con rectitud incluso cuando las circunstancias sean adversas.

Tener conciencia de la necesidad de *caminar en la verdad* lleva consigo educar para la libertad, de manera que cada persona pueda elegir lo correcto desde una convicción interna y no por imposición externa. La verdad nos hace libres, señala el evangelio, y desde la educación amigoniana, esta libertad se construye con el amor, el respeto y la responsabilidad.

En este sentido, la formación integral requiere incluir la educación en valores, el desarrollo de la empatía y el fortalecimiento de la voluntad para actuar con rectitud. El estudiante que aprende a valorar la verdad, en un mañana cercano será un adulto comprometido con la justicia y la honestidad en su vida personal y profesional.

El papel del educador y del administrativo en este trayecto

Tanto los docentes como el personal administrativo asumen una función esencial en la formación de estudiantes comprometidos con la verdad. Su tarea no solo consiste en enseñar, tanto como vivir de manera coherente con los valores que promueven, convirtiéndose así en referentes éticos. Paulo Freire (1970/2005) nos recuerda que la educación, aunque no transforma directamente al mundo, sí transforma a las personas encargadas de hacerlo, subrayando la importancia de educar desde el ejemplo.

A esta reflexión de Freire se suma la visión de Immanuel Kant (1803/1992), quien considera que educar es ayudar al ser humano a desarrollar todas sus potencialidades. Esto exige que los educadores actúen con integridad y ética, siendo modelos a seguir. Desde un enfoque más espiritual, San Agustín (siglo IV/2005) plantea que la verdad no necesita defensa, pues por sí sola se sostiene, invitándonos a confiar en que la autenticidad y la justicia son fuerzas que perduran en el tiempo, especialmente en el ámbito educativo.

Caminar en la verdad en la educación superior

Esta acción demanda un compromiso aún más profundo por parte de los docentes y del personal administrativo, ya que su labor influye directamente en la formación de profesionales

que tendrán un impacto real en la sociedad. Freire (1970/2005) señala que enseñar no consiste en transmitir conocimientos, sino en generar las condiciones necesarias para que los estudiantes puedan construirlos por sí mismos.

Esto implica que el profesorado universitario promueva activamente el pensamiento crítico, el diálogo abierto y la reflexión ética entre los estudiantes. No basta con ofrecer formación técnica; es fundamental cultivar una actitud genuina de búsqueda de la verdad, que lleve a los futuros profesionales a actuar con integridad y sentido de justicia en su ámbito laboral.

Por su parte, los administrativos asumen la responsabilidad de propiciar entornos institucionales donde predominen la transparencia, la equidad y valores firmes, de manera que la verdad no solo sea enseñada, sino vivida en cada dimensión del quehacer universitario.

Apertura para continuar el camino

Caminar en la verdad, desde la visión de una institución educativa amigoniana, es un compromiso que va más allá de la enseñanza académica. Es un estilo de vida que nos llama a la autenticidad, al autocuidado y al servicio a los demás. Es un proceso constante de formación y transformación, en el que la educación se convierte en una herramienta para el crecimiento personal y social. Al hacerlo, no solo nos beneficiamos indi-

vidualmente, sino que construimos una sociedad más justa, solidaria y humana. Que cada paso en este camino esté guiado por la luz de la verdad y el amor al prójimo.

En esta misma línea, desde el Carisma Amigoniano se resalta que la educación debe estar cimentada en principios como la acogida, la escucha, la compasión, la justicia y la transformación personal. Según *El Carisma Amigoniano y la educación: principios y valores* (2019), la labor educativa no puede desligarse del compromiso humano y espiritual con el otro, especialmente con quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad.

Así, tanto docentes como administrativos están llamados a encarnar una pedagogía del amor y del ejemplo, promoviendo ambientes institucionales donde la verdad no solo se enseñe, sino que se encarne en cada gesto, decisión y relación cotidiana.

Referencias

- Amigonianos. (2019). *El Carisma Amigoniano y la educación: principios y valores*. Editorial Amigoniana.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (J. Mellado, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1970).
- Kant, I. (1992). *Sobre pedagogía* (E. Alarcón, Trad.). Ediciones Península. (Obra original publicada en 1803).

San Agustín. (2005). *Confesiones* (L. A. Schuster, Trad.). Editorial Gredos. (Obra original publicada en el siglo IV).

San Francisco de Asís. (2006). *Escritos de San Francisco de Asís*. Biblioteca de Autores Cristianos.

1.1.1 Educar: caminar en la verdad. Una mirada teológica

P. Juan Camilo Restrepo Aguirre

La verdad, *caminar en la verdad* y vivir desde la verdad en todas las dimensiones y relaciones son desafíos a los que el ser humano se enfrenta día tras día. En una cultura y sociedad de lo relativo, de las pseudoverdades, de las *fake news*, de lo entredicho, de lo no absoluto, de lo claroscuro, de lo penumbroso, es necesario vislumbrar o esbozar, desde el paradigma de la verdad, el imperativo de vivir y asumir la propia existencia y, ojalá, las dinámicas más circundantes a cada uno.

En este sentido, *caminar desde la verdad* y posicionarse ante la vida desde allí implican, a su vez, vivir desde la luz. Verdad y luz constituyen el binomio irrenunciable para gestar y propiciar verdaderos encuentros y relaciones interpersonales libres, verdaderas, transparentes, sólidas y edificantes. Por

En este sentido, *caminar desde la verdad* y posicionarse ante la vida desde allí implican, a su vez, vivir desde la luz. Verdad y luz constituyen el binomio irrenunciable para gestar y propiciar verdaderos encuentros y relaciones interpersonales libres, verdaderas, transparentes, sólidas y edificantes.

tanto, hoy urge que, desde los diferentes actores sociales, se recupere el verdadero rostro del ser humano y sus relaciones con sus semejantes, particularmente desde la academia y su labor educativa.

Desde el cristianismo, Jesús se presenta al incrédulo Tomás como “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Biblia de Jerusalén, 2009, Jn 14, 6) y después de acudir a la mujer adúltera y librarla de sus acusadores, les dice a los allí presentes: “Yo soy la luz del mundo; la persona que me siga no caminará en la oscuridad” (Biblia de Jerusalén, 2009, Jn 8, 12). Estas dos autorrevelaciones de Jesucristo demuestran la necesidad del ser humano de encontrar la verdad sobre su existencia y dinámica moral, lo que implica necesariamente seguir la senda de la vida; trayecto que es iluminado, lo que pone de manifiesto la dicotomía entre la tiniebla y la luz, entre lo real y la mentira. Así, la teología y obra joánica despliegan su dinamismo soteriológico al invitar y provocar a cada ser humano para que, desde su realidad y posicionamiento, descubra la verdad y la luz de su existencia siguiendo a Jesús.

Efectivamente, cuando Jesús inicia su ministerio público, se ve rodeado de hombres y mujeres que desean seguirle y encontrar la plenitud y la luz de sus vidas. Para poder llegar a ese punto, es necesario que Jesús los eduque, les enseñe, los dirija, les revele sus misterios y su identidad; en fin, que los conduzca a la madurez, al descubrimiento de sus potencialidades, a la capacidad de comunicar con ideas y con la vida misma el misterio

de Dios. Igualmente, desde sus inicios, la Iglesia ha procurado de todas las formas mantener el dinamismo y la exigencia de predicar, enseñar y educar a los creyentes para hallar la verdad, esa perla de gran valor que encuentra el mercader y por la que vende todo lo que tiene para comprarla (Biblia de Jerusalén, 2009, Mt 13, 45-46).

De hecho, la universidad como institución apareció y se desarrolló al lado de la Iglesia con la profunda convicción de irradiar el saber, la sabiduría y la verdad para toda la humanidad. La Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, de Juan Pablo II (1990), al hacer referencia a la primigenia comunidad de profesores y académicos, señala que junto con ellos todas las universidades comparten el “gozo de buscar la verdad, de descubrirla y comunicarla en todos los aspectos del conocimiento” (n. 1).

En tal sentido, la verdad se erige como paradigma rector de la tarea educativa; esto conlleva que todos los aspectos del mundo universitario —desde la docencia, la investigación, la extensión, la proyección social, hasta los escrupulosos y delicados procesos administrativos y financieros que se desarrollan en la *alma mater*— sean transversalizados por el criterio ético, moral, espiritual, antropológico y social de la verdad. Ello entraña, por tanto, la capacidad de diálogo y comunicación en todos los estamentos de la universidad como institución y de la universidad como nicho de la educación.

Al respecto, el Papa Benedicto XVI (2009) manifiesta que “la verdad es lógos que crea diálogos y, por tanto, comunicación y comunión. La verdad ... permite llegar más allá de las

determinaciones culturales e históricas y apreciar el valor y la sustancia de las cosas” (n. 4). Por consiguiente, para alcanzar y llegar a la verdad en el ámbito educativo es condición *sine qua non* el diálogo, la comunicación, el encuentro de las cosmovisiones particulares, el acercamiento, la apertura al otro en una dinámica profunda de alteridad y reciprocidad que, consecuentemente, conduce a criterios de verdad que valorizan las personas, las cosas y las realidades en sí mismas; en definitiva, no hay algo con más valor que lo genuino, que lo verdadero y esa es la más valiosa tarea por la que debe propender la educación en el entorno universitario.

De la misma forma, Freire (1970) ha señalado la importancia del encuentro y del diálogo en el acto educativo como posibilidad transformadora de realidad, para ello es necesario un acto humanizador, es decir, un hecho de verdad, de reconocimiento del otro y de apertura al otro. De ahí que la verdad, más que una conquista de la mera razón, es en definitiva una realidad jalonada por la cultura del encuentro, de la creación de redes, convocación de sinergias y la determinación personal para vivir en y desde la verdad, todo esto posibilitado desde la tarea educativa encomendada a la universidad.

En definitiva, el acto educativo y la universidad como institución deben estar correlacionados por el principio irrenunciable de la verdad. Para ello es imperativo una cultura del encuentro y del diálogo que posibilite, en suma, la madurez de la persona humana en todos los aspectos de su realidad. Más aun, es necesario que toda la comunidad académica despliegue sus funciones con profundos criterios de verdad, posibilitando en este sentido un caminar en transparencia y luminosidad.

Referencias

Benedicto XVI, Papa. (2009). *Caritas in Veritate* [Carta Encíclica]. Librería Editrice Vaticana.

Biblia de Jerusalén. (2009). Desclée De Brouwer.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Juan Pablo II. (1990). *Ex Corde Ecclesiae* [Constitución Apostólica]. Librería Editrice Vaticana.

1.2 Salir al paso

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

Desde una institución educativa y amigoniana

En una realidad social caracterizada por la desigualdad, la exclusión y la indiferencia, la educación no puede limitarse a la simple transmisión de conocimientos, sino que debe asumir un compromiso con la transformación del entorno. *Salir al paso*

implica una actitud proactiva, una disposición permanente para intervenir con sensibilidad y valentía en las problemáticas que afectan a la sociedad. Desde el carisma de las instituciones educativas amigonianas, esta actitud se fundamenta en la pedagogía del amor, con la que se promueve una formación que no solo desarrolle competencias académicas, sino que también fomente la solidaridad, la justicia y la dignidad humana.

La educación como respuesta a los desafíos sociales

En la actualidad, la sociedad enfrenta una crisis de valores que se refleja en diversas problemáticas como la violencia, la falta de oportunidades y la fragmentación social. Ante esta situación, las instituciones educativas tienen el compromiso de *salir al paso*, es decir, de responder de manera activa a las necesidades del estudiante y del contexto que habita. No basta con formar personas competentes; es imprescindible educar ciudadanos conscientes, críticos y solidarios, capaces de intervenir en la realidad para transformarla.

Desde la pedagogía amigoniana, inspirada en el carisma de Luis Amigó, se entiende la conveniencia de una educación cercana, humana y comprensiva. Esto significa que a los docentes y administrativos les corresponde estar atentos a las dificultades que enfrentan los estudiantes, acompañándolos en sus procesos y brindándoles herramientas para superar los desafíos de su entorno. Por tanto, la educación es una misión de acompañamiento, presencia activa y de formación integral.

La pedagogía amigoniana como modelo de intervención social

Uno de los pilares de la educación amigoniana es la pedagogía del amor, que implica reconocer la dignidad de cada persona y fomentar relaciones basadas en la confianza y el respeto. *Salir al paso*, en este contexto, denota atender a quienes han sido marginados permitiéndoles oportunidades de aprendizaje y la promoción de una cultura del encuentro, la reconciliación y la dignificación de la persona y de los contextos. Es reconocer que en las aulas también hay desplazamientos y marginalidad.

El sentido amigoniano destaca la importancia de la atención personalizada y el acompañamiento activo y constante. Cada estudiante es una historia única, con sueños, dificultades y potencialidades que deben reconocerse y ser reforzadas. A los educadores y administrativos, desde su rol, les incumbe estar atentos para intervenir en momentos críticos por medio de la orientación y el apoyo al desarrollo humano y académico de los jóvenes, y el acompañamiento a sus familias.

La acción educativa como compromiso social

Salir al paso también significa fomentar en los estudiantes una conciencia crítica que les impulse a ser agentes de cambio. Se trata de generar experiencias de aprendizaje que los sensibilicen frente a las problemáticas sociales. Programas de responsabilidad social, prácticas comunitarias y proyectos de

innovación social, son algunas de las estrategias que permiten que la educación trascienda el aula y tenga un impacto real en la sociedad.

La visión amigoniana nos llama a comprender que la educación es un puente hacia la justicia y la paz. Esto implica desafiar las estructuras de exclusión y desigualdad, promoviendo espacios de diálogo y participación en los que todos tengan voz y sean reconocidos en su dignidad. La institución educativa, como espacio de formación integral, está obligada a ser un escenario de equidad, inclusión y solidaridad.

Salir al paso en la educación superior

En el ámbito de la educación superior, *salir al paso* implica que tanto docentes como personal administrativo asuman la responsabilidad no solo de transmitir conocimientos técnicos, sino también de estimular el pensamiento crítico y el compromiso social en los estudiantes.

Paulo Freire (1970), desde su propuesta de una pedagogía liberadora, sostiene que la educación debe ser un acto de amor y, por lo tanto, un acto de valentía, lo que interpela a los educadores a desempeñar un papel activo en la formación de profesionales éticos y conscientes de su rol en la sociedad.

Desde la mirada de Henry Giroux (1988), la universidad puede convertirse en un espacio de resistencia y transformación social, siempre que se fomente en los estudiantes la capacidad

de cuestionar estructuras injustas y de involucrarse en la construcción de un mundo más equitativo a través del pensamiento crítico y la acción comprometida. En este contexto, *salir al paso* también significa brindar experiencias educativas que conecten a los estudiantes con su entorno y los motiven a participar en causas orientadas al bien común.

Asimismo, John Dewey (1938) destaca el valor del aprendizaje a través de la experiencia al afirmar que la educación no es preparación para la vida; la educación es la vida misma. Esta visión invita a educadores y administrativos a generar espacios formativos donde el conocimiento pueda ser aplicado en situaciones reales, promoviendo así una educación que no solo sea teórica, sino profundamente práctica, vivencial y transformadora.

María Nieves Tapia (2006), reconocida educadora argentina, ha desarrollado ampliamente el concepto de aprendizaje-servicio solidario, una metodología que integra el servicio comunitario con el aprendizaje académico. Enfatiza la importancia de que las instituciones educativas enfrenten activamente las realidades sociales complejas que afectan a los estudiantes. Propone que, al involucrar a los estudiantes en proyectos que abordan necesidades reales de la comunidad, no solo se promueve el compromiso cívico y la responsabilidad social, como también se enriquece el proceso formativo, permitiendo a los jóvenes aplicar conocimientos teóricos en contextos prácticos y significativos. Esta estrategia facilita que las organizaciones educativas “salgan al paso” de las dificultades sociales, formando ciudadanos críticos, sensibles y comprometidos con la transformación de su entorno.

Apertura para avanzar con pie firme

Salir al paso, desde una institución educativa y amigoniana, es asumir la responsabilidad de formar personas con valores, capaces de transformar su realidad desde la empatía, el compromiso social, la inclusión y la igualdad. Es una invitación a no ser indiferentes ante las dificultades del entorno, sino a intervenir con amor, justicia y esperanza. Al hacerlo, se fortalece una educación que no solo informa, sino que también transforma, guiada por la pedagogía del amor y la convicción de

Salir al paso ... es una invitación a no ser indiferentes ante las dificultades del entorno, sino a intervenir con amor, justicia y esperanza.

que cada persona tiene el potencial de contribuir a la construcción de un mundo mejor.

El Padre Luis Amigó (Amigó, 1992), decía que educar es mucho más que instruir; es acompañar con ternura, firmeza y esperanza el proceso de transformación del ser humano. Para él, la educación debía centrarse en la persona, especialmente en quienes enfrentan dificultades, promoviendo en ellos la dignidad, la confianza y el desarrollo integral.

Esta visión implica que tanto docentes como administrativos estén comprometidos con una pedagogía del corazón, donde el amor, la corrección fraterna y la coherencia de vida sean pilares fundamentales.

Así, la universidad, desde el espíritu amigoniano, está llamada a ser un espacio de acogida, crecimiento y restauración, en el que cada estudiante pueda descubrir su valor, fortalecer su compromiso ético y convertirse en agente de cambio en su entorno.

Referencias

- Amigó, L. (1992). *Escritos esenciales sobre educación y pedagogía*. Editorial San Pablo.
- Dewey, J. (1938). *Experience and education* [Experiencia y educación]. Macmillan.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. A. (1988). *Teachers as intellectuals: Toward a critical pedagogy of learning* [Los docentes como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje]. Bergin & Garvey.
- McLaren, P. (2015). *Pedagogía crítica y cultura depredadora: Políticas de oposición en la era postmoderna*. Siglo XXI Editores.
- Tapia, M. N. (2006). *Aprendizaje y servicio solidario en el sistema educativo y las organizaciones juveniles*. Editorial CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario).

1.2.1 Caminar y salir al paso: una filosofía educativa en movimiento

Fr. Víctor Hugo Molina Arango

El acto de caminar, más allá de su connotación física, encarna una disposición ética, filosófica y pedagógica. Caminar es adentrarse en lo incierto, reconocer el ritmo del otro, abrirse a los imprevistos del trayecto. A su vez, *salir al paso* implica responder a lo inesperado, a las demandas que emergen desde el camino mismo y desde quienes lo transitan con nosotros. En el ámbito educativo, ambas expresiones convocan a una actitud viva, dialógica y comprometida, en la que educar no es transmitir certezas sino habilitar caminos, y ante la que la filosofía se presenta como un modo de habitar las preguntas más que de imponer respuestas.

Educación como caminar con otros

Desde una perspectiva filosófica, educar puede pensarse como una experiencia compartida de caminar. Caminar con otros significa asumir una responsabilidad mutua: no hay trayecto individual cuando se educa. En ese andar conjunto, surge la necesidad de *salir al paso* de quien se nos acerca con una

pregunta, una duda, una herida. Así, el docente no se posiciona como dueño del saber, sino como caminante dispuesto a descentrarse, a dejarse afectar por el encuentro con el otro.

Sócrates, el clásico filósofo griego, hizo del caminar una práctica educativa. No solo enseñaba en las plazas o en los caminos de Atenas, sino que utilizaba el diálogo como forma de caminar con el pensamiento del otro. La *mayéutica* socrática es, en sí misma, un arte de *salir al paso* de las ideas preconcebidas, de provocar en el otro una transformación desde dentro, no impuesta. Sócrates no enseñaba contenidos: acompañaba a pensar, haciendo del caminar dialógico una forma de vida. Como recuerda Nussbaum (1997), la mayéutica no es otra cosa que el cultivo de la capacidad crítica, ética y política del sujeto, un arte que requiere de la palabra, del silencio y del tiempo compartido.

Salir al paso: afecto y razón en Spinoza

Baruch Spinoza, filósofo del siglo XVII, ofrece otra clave esencial para pensar la educación desde el caminar y el *salir al paso*: la comprensión de los afectos. Para Spinoza (1677/2010), los seres humanos no somos entidades aisladas guiadas por la pura razón, sino cuerpos que afectan y son afectados. Educadores y estudiantes, en tanto cuerpos que cohabitan un espacio, están inmersos en un tejido afectivo que los constituye. *Salir al paso*

no es solo responder intelectualmente a una necesidad, sino también —y quizá primero— *afectivamente*: reconocer el dolor, el deseo, el miedo, el asombro del otro.

Spinoza (1677/2010) plantea que “nadie ha determinado hasta ahora lo que puede un cuerpo” (p. 105), una frase que invita a pensar el potencial oculto en cada ser humano. En educación, esto implica no anticiparse al otro con juicios o etiquetas, sino caminar con él hasta que su potencia emerja. En ese proceso, el educador no debe pretender controlar los afectos sino comprenderlos, acompañarlos, transformarlos desde la razón amorosa. Educar sería, así, una práctica de cuidado mutuo que requiere disposición para salir al paso de lo inesperado que brota en cada encuentro.

Una ética del caminar educativo

Frente a los discursos que buscan eficiencia, control y rendimiento, la filosofía en la educación nos recuerda que enseñar y aprender son actos profundamente éticos. *Caminar* con otros implica reconocer su dignidad, su vulnerabilidad, su singularidad. *Salir al paso* es estar atentos a sus silencios, a lo que no se dice, a lo que se ma-

Caminar con otros implica reconocer su dignidad, su vulnerabilidad, su singularidad. *Salir al paso* es estar atentos a sus silencios, a lo que no se dice, a lo que se ma-

nifiesta entre líneas. No se trata de adaptarse pasivamente a las circunstancias, sino de responder activamente con responsabilidad y sensibilidad.

Esta actitud implica también una crítica a la educación como repetición de contenidos. Como advierte Freire (1970/2021), cuando la educación se convierte en “depósito” de conocimientos, se olvida su dimensión dialógica. Educar es un acto de creación compartida, no de acumulación. Y para crear juntos, es necesario caminar juntos, con los pies en la tierra y la mirada en el horizonte. Allí donde la filosofía nos invita a sostener la pregunta, la educación puede convertirse en un camino de emancipación.

Filosofía en movimiento

La metáfora del caminar y la disposición de salir al paso ofrecen una clave potente para pensar la educación en clave filosófica. Nos recuerdan que educar no es imponer trayectos, sino habilitar caminos; no es resistirse al paso del otro, sino acogerlo con apertura. Desde Sócrates hasta Spinoza, la filosofía nos enseña que la educación es un acto ético, afectivo y político. En tiempos de incertidumbre y transformación, necesitamos una pedagogía que camine, que dialogue, que escuche, y que, sobre todo, esté dispuesta a salir al paso de lo humano en toda su complejidad.

Referencias

Freire, P. (2021). *Pedagogía del oprimido* (50ª ed.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1970).

Nussbaum, M. C. (1997). *Cultivar la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* [traducción propia]. Harvard University Press.

Spinoza, B. (2010). *Ética demostrada según el orden geométrico* (M. Sacristán, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1677).

1.3 Estar volviendo

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

Desde una institución educativa y amigoniana

En un mundo que cambia constantemente y nos enfrenta a nuevos desafíos, la necesidad de *estar volviendo* se hace cada vez más evidente. No se trata solo de un regreso físico, sino

de un retorno consciente hacia los valores, la comunicación y la conexión con los demás. La vida a diario nos da lecciones, por eso hay que *estar volviendo*, reconocer el valor del acto comunicativo y no llenarnos del yo mismo. Desde la educación amigoniana, este concepto adquiere un significado profundo que nos invita a retomar el camino de la empatía, el servicio y el compromiso con los demás. En un contexto social, marcado por

Estar volviendo ... no se trata solo de un regreso físico, sino de un retorno consciente hacia los valores, la comunicación y la conexión con los demás.

el individualismo y la fragmentación, la educación está en deuda de ser un espacio de reencuentro y reconstrucción del tejido humano y social.

Volver a la comunicación auténtica y al encuentro con el otro

Uno de los principales desafíos de nuestra sociedad es afrontar la crisis de la comunicación. A pesar de vivir en la era de la tecnología y la hiperconectividad, el acto comunicativo se ha visto debilitado; se han multiplicado las palabras, pero se ha reducido la escucha; se han incrementado los mensajes, pero han disminuido los verdaderos encuentros. En este contexto, *estar volviendo* implica recuperar el valor del diálogo genuino, la escucha activa y la apertura hacia el otro.

Desde el enfoque propuesto por Paulo Freire (1970), la educación debe entenderse como un proceso dialógico, donde el conocimiento no se impone, más bien se genera un intercambio activo entre los participantes. En palabras del autor, “nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se

educan entre sí mediatizados por el mundo” (p. 50), lo que resalta el valor del aprendizaje compartido y de la interacción transformadora.

En este sentido, las instituciones educativas, como las de inspiración amigoniana, están llamadas a encarnar este principio mediante una pedagogía basada en la cercanía y el reconocimiento del otro. Solo así es posible construir una experiencia educativa verdaderamente colectiva, en la que cada estudiante se sienta acogido, escuchado y protagonista de su propio proceso formativo.

Asimismo, *estar volviendo* conlleva adquirir una visión optimista de la vida. Esto requiere cultivar la esperanza, aprender a levantarse de las caídas y reconocer las bendiciones diarias. Quien se comunica con optimismo, según la enseñanza de la pedagogía amigoniana, no solo valora sus dones, sino que los pone al servicio de los demás. En este sentido, la educación se eleva como un puente entre la resiliencia y la fortaleza interior, permitiendo que los estudiantes y educadores superen adversidades con una actitud positiva y proactiva.

Recuperar el sentido de comunidad y solidaridad

La modernidad ha traído consigo un fuerte enfoque en el individualismo, lo que ha generado una desconexión progresiva con la comunidad; la educación no puede ser ajena a esta problemática. *Estar volviendo* implica regresar a la conciencia de que el ser humano se realiza en relación con los demás.

En cuanto a la educación, como lo señala Henry Giroux (2011), debe ser un acto político que fomente el pensamiento crítico y la participación social. En este sentido, las instituciones educativas tienen la responsabilidad de formar ciudadanos con conciencia solidaria, que comprendan que su desarrollo personal está intrínsecamente ligado al bienestar colectivo.

Desde la pedagogía amigoniana, inspirada en la misericordia y la justicia, se hace un llamado a construir espacios educativos en los cuales se fortalezca la colaboración, el respeto y la atención a los más vulnerables. Luis Amigó nos enseña que la educación tendría que ser un camino de restauración y esperanza, en el que cada persona pueda reencontrarse con su dignidad y con la posibilidad de transformar su realidad. Para lograrlo, es fundamental que los educadores y estudiantes se despojen de la amargura y la negatividad y adopten una postura optimista que impulse el cambio y la transformación social, sin apartarse, claro está, del principio de realidad.

La educación como un proceso de retorno a la esencia

Volver también representa un llamado a retomar la esencia profunda del acto educativo: la formación integral del ser humano. Platón (1996), a través de su teoría de la anamnesis, plantea que el conocimiento no proviene del exterior, sino que es el resultado de un proceso interior de recuerdo, una verdad que el alma ya poseía antes de encarnarse en el mundo físico.

En su conocido *Mito de la Caverna*, propone que la educación es el medio por el cual las personas se liberan de la ignorancia y emprenden el camino hacia la verdad. Desde esta mirada, “estar volviendo” adquiere un sentido profundo: es regresar al núcleo del saber, al autoconocimiento y a la búsqueda constante de la verdad, principios que son esenciales en todo proyecto educativo con identidad amigoniana.

La educación en general, y en particular en el contexto amigoniano, está llamada a ser un espacio donde los estudiantes puedan encontrarse consigo mismos, con sus sueños y aspiraciones, pero también con su responsabilidad hacia los demás y hacia el contexto social. Esto implica diseñar estrategias pedagógicas que integren el desarrollo emocional, ético y social, al tiempo que fortalezcan el sentido de propósito y la vocación de servicio. Además, es esencial que cada persona desarrolle una motivación interna que trascienda los estímulos externos y le permita orientar su vida y sus decisiones hacia la construcción del bien común, incluso, del bien obrar.

Estar volviendo en la educación superior

En la educación superior, *estar volviendo* significa replantear el papel de las universidades como espacios de pensamiento crítico, innovación y transformación social. En un mundo donde el conocimiento se produce y cambia rápidamente, conviene que las instituciones de educación superior garanticen a los estudiantes la adquisición de habilidades técnicas y blandas a la par del desarrollo de una visión crítica y comprometida con su entorno.

Freire (1970) nos recuerda que la educación está obligada a ser un acto liberador, en el que los estudiantes aprendan a cuestionar la realidad y a buscar soluciones creativas a los problemas sociales.

Por su parte, Giroux (2011) enfatiza la importancia de que las universidades no sean simples “fábricas de títulos”, sino espacios de formación integral y transformación social. En este contexto, las instituciones amigonianas están llamadas a reforzar su compromiso con la formación de profesionales éticos, reflexivos y solidarios, que comprendan la necesidad de estar volviendo constantemente a la esencia de su vocación y al sentido profundo de su labor en la sociedad.

Esto implica el desarrollo de competencias académicas, igual que el fortalecimiento de una actitud optimista y resiliente que permita enfrentar los desafíos con esperanza y determinación.

Apertura para seguir

Estar volviendo, desde las convicciones de las instituciones educativas amigonianas, es un llamado a la autenticidad, a la recuperación de los valores esenciales y al compromiso con la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Es un proceso de retorno a la comunicación genuina, a la comunidad y a la esencia misma del acto educativo.

La pedagogía amigoniana nos invita a no perdernos en el individualismo y a reconocer que solo en el encuentro con los demás y en el compromiso con la realidad podremos construir una educación transformadora y con sentido.

Como educadores y formadores, nuestra tarea es estar siempre volviendo, no solo para aprender del pasado, sino para proyectarnos con esperanza hacia un futuro mejor.

Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. A. (2011). *On Critical Pedagogy* [Sobre la pedagogía crítica]. Bloomsbury Academic.
- Platón. (1996). *La República* (J. M. Pabón, Trad.). Gredos.

1.3.1 El sentido de la compasión y la autocompasión en el acto de volver

César Andrés Carmona-Cardona, Ph. D.

La noción de *estar volviendo* implica en sí misma un sentido profundo de transformación, que motiva un proceso de conexión con la raíz de lo social, lo organizacional, lo institucional,

La noción de *estar volviendo* implica en sí misma un sentido profundo de transformación, que motiva un proceso de conexión con la raíz de lo social, lo organizacional, lo institucional, lo familiar y lo individual.

lo familiar y lo individual, pero ¿acaso esto puede ser una forma de autorreproche o de no aceptación de lo que es u ocurre en la actualidad?, ¿dónde queda la aceptación radical del momento presente?

La compasión y la autocompasión permiten un acercamiento cauteloso pero contundente a ese *volver* y *estar volviendo*. Estudiosos de las neurociencias han encontrado que cuando se experimenta alguna de estas dos actitudes, se activan sistemas neuronales de filiación (Kim et al., 2020; Leech & Smallwood, 2019), que estimulan los mecanismos de vinculación, calma, seguridad y disminuyen respuestas estresoras. Como resultado, las personas experimentan mayor equilibrio emocional y fomentan relaciones amables consigo mismas y con las demás, gracias a sus respuestas más reflexivas y menos impulsivas (Kirby, 2016).

Neff (2003), con base en posturas budistas y que han sido ampliamente estudiadas en occidente por sus aportes a la regulación emocional, el tratamiento para diferentes patologías y personas con tendencia a la autocrítica, la culpa o la vergüenza (Araya & Moncada, 2016; Baer et al., 2012; Gilbert & Procter, 2006; Neff, 2012), explica que la compasión y autocompasión se componen de tres elementos: la autoamabilidad, el sentido de humanidad compartida y la atención plena.

La autoamabilidad —como primer elemento— le hace frente a la autocrítica, de manera que la observación y la comprensión irrumpen en la forma tradicional como se evalúa al sí mismo, a la organización o a la institución, para dar paso a la búsqueda del cuidado y del reconocimiento de que también el fracaso hace parte de la existencia y de la historia. El segundo elemento parte del principio de que la imperfección, el error, los fallos, habitan en la experiencia humana; no existe organización, institución educativa, familia o persona que no haya experimentado duda, tristeza, desilusión o que no haya tomado decisiones evaluadas como incorrectas o desacertadas. Este elemento abre camino al sentido de interdependencia sumado a la sensatez, que permite identificar que no estamos solos, que los otros existen y que también sufren, dudan y fracasan.

Finalmente, la atención plena —o *mindfulness*— promueve residir en el momento presente, por sobre el deseo o el impulso de recurrir al pasado con nostalgia o imaginar el futuro con preocupación (Kabat-Zinn, 2005; Neff, 2015). Es así como la autocompasión implica reconocer el sufrimiento propio, institucional, organizacional o social que impulsa un compromiso

activo con la liberación, traducándose en acciones concretas que buscan aliviar el dolor y transformar las situaciones que lo generan (Gilbert, 2005; Gyatso, 2021); todo ello mediado por el trato amable y comprensivo, reconociendo la humanidad y aceptando la imperfección. La conexión entre el sufrimiento y la compasión recuerda que los pensamientos, las emociones y las acciones se conectan y permiten transformaciones reales que posibilitan cambios permanentes (Gilbert, 2010).

En este sentido, particularmente las instituciones de educación, como centros del pensamiento y de la reflexión, han de evaluar los sufrimientos y los aprendizajes que les ha dejado su trasegar, para que sea esto un apoyo en el ejercicio de su histórico rol de posibilitadoras de ambientes sanos, seguros, que catapultan tanto el desarrollo de habilidades psicosociales individuales y grupales (Mantilla-Uribe et al., 2016), como la disminución de problemáticas que perjudican a la sociedad y al medio en general (Rodrigo López et al., 2018; Márquez & Mora, 2022).

En un mundo y una cultura que demandan de forma imperante niveles altos de autoexigencia y productividad, la autocompasión se convierte en una forma de resistencia. Enseñar a la persona a verse y sentirse como un ser humano capaz de leerse desde su propia humanidad, contribuye a la creación y transformación de sociedades más justas, equitativas y diversas, en las que el entendimiento individual repercute en la lectura empática de la realidad del otro, debido, además, a que con este tipo

de actitud se le hace frente al narcisismo o el egocentrismo que promueven de forma constante la evaluación y la comparación (Neff, 2003).

En este sentido, es a partir de la propia historia (inclusive institucional) que se puede educar desde y con autocompasión, ya que el ejercicio vicario que promueve dotar, construir, ejercitar y enseñar formas diferentes de leer los fenómenos—incluso del pasado—, posibilita ambientes favorables para la reflexión, la construcción colectiva y crítica de las necesidades del presente, que es dinámico y dota de sabiduría; en palabras de d’Os (2012):

Desde mi presente –e intento concretar–, no puedo condenar a quien fui en el pasado por la sencilla razón de que aquel a quien ahora juzgo y repruebo es otra persona. Actuamos siempre conforme a la sabiduría que tenemos en cada momento, y si actuamos mal es porque, al menos en ese punto, había ignorancia. Es absurdo condenar la ignorancia pasada desde la sabiduría presente. (p. 9)

Referencias

- Araya, C., & Moncada, L. (2016). Auto-compasión: Origen, concepto y evidencias preliminares. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(1), 67–78.
- Baer, R. A., Lykins, E. L. B., & Peters, J. R. (2012). Mindfulness and self-compassion as predictors of psychological wellbeing in long-term meditators and matched nonmeditators [La

atención plena y la autocompasión como predictores del bienestar psicológico en meditadores de largo plazo y en no meditadores similares]. *The Journal of Positive Psychology*, 7(3), 230–238. <https://doi.org/10.1080/17439760.2012.674548>

d'Ors, P. (2012). *Biografía del silencio. Breve ensayo sobre meditación*. Editorial Siruela.

Gilbert, P. (2005). *Compassion: conceptualizations, research and use in psychotherapy* [Compasión: conceptualizaciones, investigación y uso en psicoterapia]. Routledge.

Gilbert, P. (2010). *Compassion focused therapy: Distinctive features* [Terapia centrada en la compasión: Características distintivas]. Routledge.

Gilbert, P., & Procter, S. (2006). Compassionate mind training for people with high shame and self-criticism: Overview and pilot study of a group therapy approach [Entrenamiento mental compasivo para personas con alta vergüenza y autocrítica: descripción general y estudio piloto de un enfoque de terapia grupal]. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 13(6), 353–379. <https://doi.org/10.1002/cpp.507>

Gyatso, G. T. (2021). *Cambia tu corazón, transforma tu vida*. Ediciones Amara.

Kabat-Zinn, J. (2005). *Coming to our senses* [Volviendo a nuestros sentidos]. Piatkus.

- Kim, J. J., Cunnington, R., & Kirby, J. N. (2020). The neurophysiological basis of compassion: An fMRI meta-analysis of compassion and its related neural processes [La base neurofisiológica de la compasión: un metaanálisis fMRI de la compasión y sus procesos neuronales relacionados]. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 108, 112-123. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2019.10.023>
- Kirby, J. N. (2016). Compassion interventions: The programmes, the evidence, and implications for research and practice [Intervenciones de compasión: Los programas, la evidencia y las implicaciones para la investigación y la práctica]. *Psychology And Psychotherapy Theory Research And Practice*, 90(3), 432-455. <https://doi.org/10.1111/papt.12104>
- Leech, R., & Smallwood, J. (2019). The posterior cingulate cortex: Insights from structure and function [La corteza cingulada posterior: perspectivas desde la estructura y la función]. *Handbook Of Clinical Neurology*, 73-85. <https://doi.org/10.1016/b978-0-444-64196-0.00005-4>
- Mantilla-Uribe, B. P., Hakspiel-Plata, M. C., Guerrero-Parra, N. C., Niño-Bautista, L., Mantilla-Hernández, L. C., & Cárdenas-Herrera, M. S. (2016). Efectividad del proceso de formación de escolares de 32 colegios públicos en habilidades psicosociales y hábitos saludables en Engativá-Bogotá D.C. *Aquichan*, 16(4), 462-472. <https://doi.org/10.5294/aqui.2016.16.4.5>

- Márquez, S. V., & Mora, A. M. (2022). Identificación de los factores de riesgo de violencia de género en el Ecuador como base para una propuesta preventiva. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 91, 111-142. <https://doi.org/10.13043/dys.91.3>
- Neff, K. (2003). Self-Compassion: An alternative conceptualization of a healthy attitude toward oneself [Autocompasión: una conceptualización alternativa de una actitud saludable hacia uno mismo]. *Self And Identity*, 2(2), 85-101. <https://doi.org/10.1080/15298860309032>
- Neff, K. (2012). *The science of self-compassion*. In C. K. Germer & R. D. Siegel (Eds.), *Compassion and Wisdom in Psychotherapy* [Compasión y sabiduría en psicoterapia] (pp. 79-92). Guilford Press.
- Neff, K. D. (2015). The Self-Compassion Scale is a valid and theoretically coherent measure of self-compassion [La escala de autocompasión es una medida válida y teóricamente coherente de la autocompasión]. *Mindfulness*, 7(1), 264-274. <https://doi.org/10.1007/s12671-015-0479-3>
- Rodrigo López, M. J., Martínez González, R. A., & Rodríguez-Ruiz, B. (2018). La relación centro escolar-familia como factor protector de conductas transgresoras en la adolescencia. *Aula Abierta*, 47(2), 149. <https://doi.org/10.17811/rifie.47.2.2018.149-158>

II. Al comunicar

Reflexiones desde lo organizacional

Comunicar éticamente en las organizaciones exige escucha, cohesión y flexibilidad. Este capítulo entrelaza claves filosóficas, teológicas y psicológicas para resignificar la comunicación como práctica humana, espiritual y consciente. Una invitación a transformar el decir institucional en vínculo, atención a sí mismo y al otro y sentido compartido, en tiempos de ruido y cambio. Un llamado a vivir la cultura del cuidado.

A partir de lo filosófico, comunicar éticamente en la organización implica más que informar: es *escuchar con apertura, hablar con coherencia y actuar con sensatez*. En tiempos de ruido, la palabra justa construye comunidad. Así, comunicar se convierte en una praxis ética que cuida lo humano y resignifica lo institucional.

Bajo una mirada teológica, la *cohesión de equipo* se forja cuando la comunicación imita la pedagogía divina: paciente, dialógica, reveladora. Como en Pentecostés, escuchar y hablar en clave común une lo diverso. Comunicar no es solo emitir, es encarnar sentido en comunidad, donde la palabra construye identidad, misión y pertenencia compartida.

Desde lo psicológico, una organización saludable promueve la *flexibilidad con responsabilidad*: conciencia plena, gestión emocional y apertura al cambio. El mindfulness no debilita la estructura; la humaniza. Desde la atención presente, se cultiva un liderazgo empático que responde, no reacciona, y fortalece vínculos resilientes en contextos cambiantes.

Palabras clave: Bienestar, Coherencia, Cohesión, Comunicación, Comunidad, Conciencia, Escucha, Ética, Flexibilidad, Mindfulness, Responsabilidad, Revelación, Sensatez.

2.1 En escucha, coherencia y sensatez

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

Importancia desde el contexto organizacional

La comunicación interna y la externa son cruciales en la cohesión de los equipos de trabajo y en la construcción de comunidades educativas sólidas, e implican la escucha, la coherencia y la sensatez, terna que a su vez emerge como pilar del éxito organizacional dentro de una institución educativa y amiga.

El Papa Francisco (2015a, 2015b) resaltó la importancia de estos tres valores en la vida cotidiana y en las relaciones humanas. La escucha permite comprender al otro y construir un diálogo auténtico, la coherencia es el puente entre el discurso y la acción, y la sensatez es la capacidad de discernir con prudencia lo que es mejor para el bien común.

En este sentido, las instituciones educativas, como en las amigonianas, no solo deben estructurarse en función de la eficiencia operativa, sino también de la promoción de una cultura en la que la escucha, la coherencia y la sensatez sean motor de su funcionamiento y se conviertan en factor de desarrollo de las habilidades blandas.

El pensamiento amigoniano y la pedagogía de la misericordia en las instituciones educativas

El pensamiento amigoniano ofrece una perspectiva enriquecedora sobre el arte de comunicar en la educación. Inspirado en la obra del Padre Luis Amigó, plantea una pedagogía que se basa en el amor y la comprensión como principios fundamentales para la educación integral del ser humano. En este sentido, la pedagogía de la misericordia (del amor) enfatiza la importancia de una comunicación educativa que transmita conocimientos y transforme vidas mediante el encuentro con el otro, e incluso, del respeto por el entorno donde se habite.

Desde la visión amigoniana, el bien comunicar implica acoger al estudiante en su realidad, comprender sus dificultades y acompañarlo en su proceso de formación con paciencia y cercanía. Esta perspectiva se alinea con la escucha activa, que permite generar relaciones de confianza y fortalecer la cohesión de los equipos de trabajo dentro de una institución educativa.

Al integrar la pedagogía de la misericordia en la organización educativa, se fomenta una cultura en la que la comunicación se convierte en un acto de servicio, y ello favorece un ambiente propicio para el aprendizaje y la convivencia.

La organización educativa y la escucha activa

La capacidad de escuchar de forma activa representa una base del funcionamiento de cualquier institución educativa.

Mintzberg (2012) señala que una organización verdaderamente eficaz es aquella que sabe equilibrar su estructura formal con la calidad de las relaciones humanas. En este sentido, dentro del contexto educativo, la escucha entre docentes, directivos, estudiantes y familias es clave para construir un clima de confianza y cooperación. Cuando los integrantes de la comunidad educativa perciben que sus voces son valoradas, se fortalece su implicación y sentido de pertenencia, lo cual favorece tanto la gestión de conflictos como la toma de decisiones compartidas.

En esta misma línea, Peter Senge (1990) subraya que el aprendizaje organizacional se sustenta en la capacidad de escuchar y aprender colectivamente, y ello impulsa el desarrollo continuo de las instituciones.

Además, la psicóloga y filósofa española María Jesús Álava Reyes (2013) enfatiza la importancia de la comunicación empática y la escucha activa como herramientas clave para fortalecer vínculos, mejorar el clima institucional y potenciar el bienestar emocional en los entornos educativos.

Así, una comunidad que promueve estas prácticas puede anticiparse a los problemas internos e igualmente aprovechar las oportunidades de mejora, consolidando su cohesión y capacidad de adaptación frente a los desafíos del entorno.

La coherencia organizacional como pilar de la gestión educativa

La coherencia es esencial dentro de cualquier organización educativa. Tal como lo plantea Edgar Schein (2010), la cultura

La coherencia es esencial dentro de cualquier organización educativa ... Para que una institución funcione de forma eficiente, es indispensable que exista una alineación entre sus principios teleológicos y las acciones cotidianas de quienes la conforman.

organizacional se fundamenta en la construcción colectiva de valores, normas y creencias compartidas.

Para que una institución funcione de forma eficiente, es indispensable que exista una alineación entre sus principios teleológicos y las acciones cotidianas de quienes la conforman. Esta coherencia se manifiesta en la gestión administrativa, en la estructuración del currículo y en la calidad de las relaciones humanas dentro del entorno educativo.

En esa misma línea, Richard Hackman (2002) sostiene que los equipos más eficaces son aquellos que se rigen por principios sólidos y uniformes. En el ámbito educativo, mantener la coherencia institucional implica que las decisiones tomadas por los líderes estén en sintonía con los valores que preserva la organización; será entonces un liderazgo confiable y respetado.

Al lograrse esta coherencia, los equipos desarrollan un mayor compromiso y claridad del propósito, lo cual influye positivamente tanto en la calidad del proceso educativo como en el bienestar general de la comunidad.

Asimismo, como lo subraya María Jesús Álava Reyes (2021), una organización coherente en lo emocional y lo ético, favorece el clima institucional y fortalece los vínculos entre sus miembros. Para ella, cuando los valores se viven con autenticidad en cada nivel de la organización, se genera un entorno más saludable, motivador y propicio para el aprendizaje y el crecimiento colectivo.

La sensatez en la gestión del cambio y la innovación

La sensatez es una cualidad esencial en la toma de decisiones dentro de una institución educativa. El Papa Francisco (2015a, 2015b) mencionó la importancia de la prudencia y el discernimiento para actuar con responsabilidad en el ejercicio del liderazgo.

En el ámbito organizacional, la sensatez se traduce en la capacidad de evaluar de manera objetiva los desafíos y oportunidades, evitando decisiones precipitadas o influenciadas por intereses externos, e incluso, los internos.

Es de destacar que la gestión educativa requiere de estructuras flexibles y estas han de permitir adaptarse a contextos cambiantes sin perder su identidad institucional, como lo dijo en varios momentos Mintzberg (2012). Por lo tanto, la sensatez implica, entre otros asuntos, encontrar el equilibrio entre la innovación y la estabilidad, como también un real trabajo colaborativo, porque ello asegura que las transformaciones organizacionales se realicen con base en el análisis y la participación de todos los actores involucrados.

Sobre la educación superior

Al recorrer el camino educativo, se llega a la etapa de la educación superior, en la cual aspectos como la escucha activa, la coherencia y la sensatez adquieren una importancia aun más significativa. Las universidades y los centros de formación profesional no solo son espacios dedicados al conocimiento y al desarrollo integral de las personas, sino también escenarios donde se presentan desafíos organizativos complejos.

En un contexto marcado por la globalización, la digitalización y la necesidad de una educación cada vez más inclusiva, estas instituciones deben ser capaces de atender las voces de su comunidad, actuar con congruencia respecto a su misión y ejercer una gestión basada en decisiones prudentes.

Peter Senge (1990) sostiene que la educación superior debe promover una cultura de aprendizaje continuo a nivel organizacional, donde la adaptabilidad al cambio y el trabajo colaborativo se conviertan en competencias esenciales. De igual modo, Edgar Schein (2010) ha señalado que la cultura organizacional universitaria debe encarnar los valores y principios institucionales, lo que posibilita la consolidación de comunidades académicas éticas, comprometidas y orientadas al trabajo conjunto.

Por cuanto se refiere a la apertura, la organización educativa no puede concebirse únicamente desde un enfoque técnico o estructural, sino además como un espacio donde la comunicación, la cohesión de equipo, la coherencia y la sensatez juegan un papel determinante en su desarrollo y transformación.

Al comunicar, escuchar con atención, actuar con coherencia y decidir con sensatez, las instituciones educativas pueden fortalecer su impacto en la sociedad y formar ciudadanos con una visión crítica y ética del mundo.

Referencias

- Álava Reyes, M. J. (2013). *La buena educación*. Editorial La Esfera de los Libros.
- Álava Reyes, M. J. (2021). *Que nadie manipule tus emociones*. Editorial La Esfera de los Libros.
- Francisco, Papa. (2015a). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Librería Editrice Vaticana.
- Francisco, Papa. (2015b). *Liderar con humildad*. Editoras V&R.
- Hackman, J. R. (2002). *Liderando equipos: Estableciendo el escenario para grandes actuaciones*. Harvard Business School Press.
- Mintzberg, H. (2012). *La estructuración de las organizaciones*. Editorial Ariel.
- Schein, E. H. (2010). *Cultura organizacional y liderazgo* (4ª ed.). Jossey-Bass.
- Senge, P. M. (2019). *La quinta disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje*. Ediciones Granica.

2.1.1 Ética organizacional desde la escucha, la coherencia y la sensatez

Fr. Víctor Hugo Molina Arango

En el contexto organizacional contemporáneo, comunicar no puede reducirse a una mera transmisión de información. Más bien, implica una disposición ética y filosófica: estar en escucha, actuar con coherencia y sostener una sensatez reflexiva en el decir y el hacer. En tiempos marcados por la velocidad, la fragmentación y la sobreinformación, la comunicación organizacional reclama profundidad, cuidado y responsabilidad. Desde una mirada filosófica, *al comunicar* se manifiesta no solo como una técnica, sino como una forma de ser y estar en relación.

Comunicar como praxis intersubjetiva: Habermas y la ética del discurso

Jürgen Habermas, filósofo alemán de la Escuela de Frankfurt, aporta una noción fundamental para repensar la comunicación en las organizaciones: la *acción comunicativa*. Para Habermas (1987), comunicar éticamente no es manipular ni imponer, sino buscar el entendimiento mutuo a través de la razón, la argumentación y la apertura al otro. En este sentido, comunicar

requiere estar *en escucha*, no únicamente oír palabras, también acoger el sentido del otro, su horizonte de significados y su intencionalidad.

Habermas (1987) propone que toda comunicación válida debe cumplir con ciertos principios: verdad, corrección normativa, veracidad y claridad. Estos principios no son reglas rígidas; son condiciones necesarias para que un discurso pueda ser considerado legítimo. En las organizaciones, esto significa que los procesos comunicativos no deben estar orientados solo por la eficiencia o el control, sino por la posibilidad de que todas las voces tengan un espacio para ser escuchadas y reconocidas.

Este planteamiento exige una coherencia profunda entre lo que se dice y lo que se hace. Una organización que proclama participación, pero que invisibiliza o sanciona la crítica, socava su propio discurso. Así, *al comunicar* se revela el *ethos* institucional: cada palabra dicha o silenciada configura la cultura organizacional. Habermas (1987) insiste en que la racionalidad comunicativa no es instrumental ni estratégica, sino intersubjetiva y emancipadora. Su objetivo no es ganar, sino comprender y transformar juntos.

La sensatez en la era del ruido: Han y el exceso de positividad

Frente a esta mirada dialógica, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han ofrece una crítica incisiva a las formas actuales de comunicación organizacional. Según Han (2014), vivimos en

una *sociedad de la transparencia* que confunde visibilidad con verdad y positividad con comunicación. En muchas organizaciones, comunicar se ha vuelto un ejercicio vacío, saturado de discursos motivacionales, eslóganes y métricas, pero pobre en sentido.

Han (2014) advierte que el sujeto contemporáneo está sometido a un exceso de estímulos y de autoexposición, lo que impide la escucha profunda. El ruido constante de la comunicación digital y productiva reemplaza el silencio reflexivo necesario para una comunicación sensata. Así, el imperativo de comunicar puede volverse *violencia simbólica* cuando impide la pausa, la duda o el desacuerdo.

La sensatez, en este contexto, no es una virtud pasiva, sino un acto de resistencia. Ser sensato implica filtrar, discernir, nombrar con cuidado. Una organización sensata no es aquella que comunica todo, sino aquella que sabe cuándo, cómo y por qué comunicar. Al comunicar con sensatez, se cultiva un espacio de cuidado donde las palabras tienen peso, y el silencio no es vacío, sino respeto.

Han (2014) también señala que en muchas organizaciones se ha perdido la capacidad de comunicar el malestar. Todo debe presentarse como éxito, rendimiento, crecimiento. Sin embargo, *al comunicar desde la escucha*, se abre un lugar para lo vulnerable, lo inacabado, lo humano. Allí emerge la posibilidad de una comunidad organizacional más ética y menos performativa.

Escucha, coherencia y sensatez: claves para una comunicación ética

Desde Habermas y Han se puede articular una filosofía organizacional del comunicar que supere la lógica del control o la eficiencia. *Escuchar* no es un acto pasivo, sino una práctica

Escuchar no es un acto pasivo, sino una práctica activa de acogida. *Ser coherente* implica alinear los discursos con las acciones, y sostener una identidad organizacional honesta. *Practicar la sensatez* significa comunicar desde el criterio, la medida y la conciencia del otro.

activa de acogida. *Ser coherente* implica alinear los discursos con las acciones, y sostener una identidad organizacional honesta. *Practicar la sensatez* significa comunicar desde el criterio, la medida y la conciencia del otro.

Esta tríada configura un modo de ser organización que no instrumentaliza la comunicación, sino que la vive como relación. Así, *al comunicar*, se busca tanto informar, como formar vínculos, construir significados comunes y generar confianza. La comunicación, entonces, deja de ser un instrumento de gestión para convertirse en una experiencia ética que cuida lo humano en lo institucional.

Comunicación filosófica

Al comunicar desde la escucha, en coherencia y sensatez, una organización se posiciona como un espacio ético en constante construcción.

La filosofía nos recuerda que toda palabra tiene un peso ontológico: crea mundos, configura realidades, construye comunidad. En un mundo saturado de mensajes, recuperar una comunica-

ción filosófica es un acto de resistencia y de esperanza. No se trata de comunicar más, sino de comunicar *mejor*, con sentido, con cuidado, con verdad.

Referencias

Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Vol. I: Racionalidad de la acción y racionalización social* (T. Kauf, Trad.). Taurus.

Han, B.-C. (2014). *La sociedad de la transparencia* (I. Moreno, Trad.). Herder.

2.2 Cohesión de equipo

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

El trabajo en equipo como aporte social

El camino de la educación no es solo el tránsito de los estudiantes por aulas y libros, sino que es un proceso estructurado que requiere de un entramado organizacional sólido y cohesionado para su correcto funcionamiento.

Las instituciones educativas, en cualquier nivel, son ecosistemas complejos donde múltiples actores interactúan en una danza constante de conocimientos, valores y estructuras.

Desde una institución de educación, orientar el ser y el hacer implica enunciar principios o directrices, como también construir un horizonte compartido desde la escucha activa, la coherencia, y la sensatez. La formación exige una gestión académica y humana que reconozca la diversidad de voces, promueva la deliberación crítica y articule el pensamiento con la acción.

En este contexto, la *cohesión de equipo* se torna indispensable para sostener proyectos educativos integradores en los que la flexibilidad no signifique dispersión, más sí, adaptación con responsabilidad.

Dicho esto, desde una mirada prospectiva e inclusiva, la institución se consolida como un espacio que genera conocimiento, pero que también ha de estar al servicio del entorno, para una sociedad más justa, equitativa y participativa.

Pilar de las instituciones educativas

La cohesión dentro de una institución educativa no se reduce a la simple suma de acciones individuales, entraña la creación de un ambiente en el que la comunicación efectiva, la confianza mutua y la colaboración contribuyen a alcanzar metas comunes. En línea con lo planteado por Mintzberg (2012), es esencial que las instituciones cuenten con una estructura organizativa bien

definida, que facilite el trabajo conjunto con un propósito unificado. Cuando esta cohesión se pierde, los procesos educativos tienden a dispersarse, lo que puede perjudicar tanto la calidad de la enseñanza como la eficiencia en la gestión.

Por ello, fomentar equipos cohesionados resulta crucial para asegurar un entorno educativo enriquecedor y una administración institucional eficaz. Una buena gestión del trabajo colaborativo se refleja en una comunicación fluida dentro de la organización. Por ende, cabe preguntarse acerca de las consecuencias que trae la pérdida de cohesión y cómo influye un equipo unido en la mejora de la calidad educativa. Estos interrogantes son fundamentales al analizar el impacto del trabajo en equipo en contextos escolares.

Peter Senge (1992), en su obra *La quinta disciplina*, resalta el valor del aprendizaje organizacional y el trabajo en conjunto como motores de la mejora constante. En el ámbito educativo, esto se traduce en la necesidad de que todos los actores institucionales —docentes, líderes y personal de apoyo— compartan una visión común que oriente el crecimiento de la organización.

Por su parte, Edgar Schein (2010) considera que la cultura organizacional desempeña un papel decisivo en la cohesión de los equipos. Esta cultura afecta directamente la forma en que los grupos colaboran, enfrentan conflictos y toman decisiones clave dentro de una institución educativa.

Entretanto, Richard Hackman (2002) ofrece una perspectiva centrada en el entorno organizacional que rodea a los equipos. Desde su enfoque, la eficacia no depende únicamente de las

capacidades individuales, sino también de contar con una estructura clara, roles bien establecidos y un objetivo compartido. Estas condiciones son fundamentales para lograr resultados positivos en el contexto educativo.

Impacto en la calidad educativa

Una cohesión deficiente en los equipos de trabajo dentro de una institución educativa puede generar problemas como la falta de comunicación, la desorganización en la planificación académica y la ineficacia en la gestión de recursos. En cambio, un equipo bien cohesionado contribuye a la mejora continua de la calidad educativa, ya que permite que los docentes compartan estrategias pedagógicas, que los estudiantes reciban una enseñanza más estructurada y que la comunidad educativa en general funcione de manera armónica.

La cohesión también tiene un impacto directo en la equidad y accesibilidad de la educación. Instituciones con equipos organizados pueden asegurar una distribución equitativa de recursos y oportunidades para todos los estudiantes y, por ende, se reducen las brechas educativas.

Gestión del cambio y adaptabilidad

En un entorno caracterizado por transformaciones constantes, las instituciones educativas deben estar preparadas para adaptarse a nuevas realidades. En este contexto, la cohesión entre

los miembros del equipo se convierte en un elemento clave para asumir los procesos de cambio de forma eficiente. Según Mintzberg (2012), es indispensable contar con estructuras organizativas flexibles que permitan responder con agilidad a los retos del entorno. Un ejemplo claro de esto se observó durante la crisis provocada por la COVID-19, época en la cual las instituciones que contaban con equipos sólidos y cohesionados

La cohesión entre los miembros del equipo se convierte en un elemento clave para asumir los procesos de cambio de forma eficiente.

podieron adaptarse más fácilmente a la modalidad virtual, a diferencia de aquellas con estructuras menos integradas, que enfrentaron serias dificultades.

Si bien, la gestión del cambio implica la adopción de nuevas tecnologías o metodologías, también conlleva la promoción de una cultura organizacional que fomente la innovación y la mejora continua. En este sentido, la comunicación interna juega un papel crucial, ya que una institución bien organizada y con equipos cohesionados facilita el diálogo y la colaboración entre sus miembros.

Liderazgo y cultura organizacional

El liderazgo dentro de las instituciones educativas representa un elemento crucial para fortalecer la cohesión de los equipos. Quienes ocupan roles de dirección, coordinación o liderazgo académico, deben promover un entorno basado en la colaboración, en el que la confianza y el respeto mutuo sean principios fundamentales. En este sentido, Senge (1992) plantea que

el liderazgo debe orientarse hacia la creación de equipos que aprendan en conjunto, de tal modo que todos los integrantes de la organización contribuyan activamente al desarrollo institucional.

Asimismo, la cultura organizacional juega un papel determinante en la manera en que los equipos se relacionan y enfrentan los retos, como lo indica Edgar Schein (2010). Una cultura sólida favorece la unidad y cohesión, y esto permite que docentes, estudiantes y personal administrativo compartan una visión y trabajen articuladamente para alcanzar las metas institucionales.

Por su parte, Richard Hackman (2002) enfatiza que un liderazgo efectivo es fundamental para formar equipos sólidos. Su enfoque sostiene que los equipos alcanzan mejores resultados cuando los líderes definen metas claras, ofrecen los recursos necesarios y crean un clima de confianza que fortalezca las relaciones internas del grupo.

Sobre la educación superior y la cohesión de equipo

Al comunicar, en este sendero de la educación, llegamos finalmente a la etapa de la educación superior, un nivel donde la *cohesión de equipo* adquiere una complejidad aún mayor. Las universidades y centros de formación profesional son espa-

cios de generación de conocimiento, innovación y desarrollo personal, y su éxito depende en gran medida de la capacidad de los equipos para trabajar en conjunto.

En este contexto, la cohesión de los equipos de trabajo es clave para la calidad educativa. Universidades bien organizadas y con equipos colaborativos pueden ofrecer programas académicos de excelencia, fomentar la investigación y facilitar la vinculación con el entorno. Sin embargo, la burocracia excesiva y la falta de coordinación pueden convertirse en obstáculos para la innovación y el desarrollo.

Una comunicación clara y efectiva entre los equipos universitarios es fundamental para fortalecer una educación superior de excelencia. Hackman (2002) destaca que, para lograr una colaboración eficiente, es indispensable que los equipos operen dentro de estructuras organizativas bien definidas y adaptables.

En el ámbito universitario, en el que el trabajo interdisciplinario y los procesos de internacionalización son cada vez más relevantes, se requiere de equipos cohesionados capaces de responder a los retos que plantea la globalización y la transformación digital del conocimiento.

En apertura a la cohesión de equipo

Como se ha venido mencionando, la *cohesión de equipo* es un elemento fundamental en la organización educativa, desde la educación básica hasta la educación superior. En este sendero,

comprendemos que el trabajo mancomunado, la comunicación efectiva y la construcción de una cultura organizacional sólida son claves para garantizar un aprendizaje significativo y el crecimiento de la sociedad.

Cabe resaltar que, desde la perspectiva de la pedagogía amigoniana, como lo explica el Padre Antonio Vives Aguilera (2000), el liderazgo ejercido por los educadores en una organización educativa se entiende como un acto profundamente humano, centrado en el acompañamiento, la cercanía y el compromiso con el desarrollo integral del estudiante. Esta corriente pedagógica, inspirada en los principios del Padre Luis Amigó, promueve un liderazgo basado en la afectividad, la empatía y la construcción de vínculos de confianza entre educadores y educandos.

Así, en lugar de un liderazgo autoritario o jerárquico, la pedagogía amigoniana aboga por uno horizontal, participativo y transformador, en el que el educador actúa como guía, mediador y referente ético dentro de la comunidad educativa. Se busca generar un ambiente donde prime la acogida, la escucha activa y la corresponsabilidad y, por tanto, se favorezca la formación de personas autónomas, solidarias y comprometidas con su entorno.

En resumen, para la pedagogía amigoniana, el liderazgo educativo no es una posición de poder, sino una vocación de servicio que se ejerce desde el amor, la coherencia y el ejemplo.

Referencias

- Hackman, J. R. (2002). *Liderando equipos: Estableciendo el escenario para grandes actuaciones*. Harvard Business School Press.
- Mintzberg, H. (2012). *La estructuración de las organizaciones*. Editorial Ariel.
- Schein, E. H. (2010). *Cultura organizacional y liderazgo* (4ª ed.). Jossey-Bass.
- Senge, P. M. (1992). *La quinta disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje*. Editorial Granica.
- Vives Aguilera, J. A. (Ed.). (2000). *Identidad amigoniana en acción*. Fondo Editorial Luis Amigó.

2.2.1 La pedagogía Divina de la comunicación

P. Juan Camilo Restrepo Aguirre

El ser humano posee la capacidad, casi ilimitada de comunicar; es más, cuando se piensa en comunicar, inmediatamente se piensa en el ser humano y sus complejas formas de establecer

comunicaciones con sus pares y entornos. Esa capacidad se ejerce en la actualidad de las más diversas formas, transitando por la palabra escrita, los gestos, los símbolos, los sonidos, las posturas, hasta los colores, las texturas, las figuras, las redes sociales, la mensajería instantánea y otras tantas formas de contacto y expresión que se dan en la actualidad.

Por tanto, la comunicación es un ejercicio intrincado que, en suma, está mediado por las diversas complejidades de la realidad de cada sujeto que interviene en ella. Precisamente esto implica un ejercicio consciente y profundo de escucha del otro, es decir, posicionarse en una dinámica de alteridad que permita la identificación de propósitos comunes, cohesiones, entendimientos, sentidos e identidades; es decir, se comunica para encontrar significados profundos y existenciales, “comunicarse no es apenas expresar sino al tiempo compartir o intentar compartir sentido” (Moya Vargas, 2024, p. 326).

Desde esta perspectiva, la comunicación posibilita la convergencia de posiciones divergentes encaminadas a lograr la cohesión en un determinado ambiente o grupo. En tal sentido, el garante en la unidad de criterios y actuaciones está determinado ampliamente por una adecuada y fluida actitud comunicativa, es más, la comunicación es el hilo invisible que teje relaciones y acciones de calidad, con sentido y proyección en cualquier ámbito de la realidad humana; para ello es indispensable el ejercicio bidireccional de comunicar y escuchar, solo

La comunicación posibilita la convergencia de posiciones divergentes encaminadas a lograr la cohesión en un determinado ambiente o grupo.

en esa dinámica respetuosa y humilde es posible centrar las sinergias necesarias para la consecución de objetivos y horizontes comunes.

Esta necesidad de comunicar también toca la médula central de la ciencia teológica. La Revelación de Dios es un acto profundamente comunicativo de su divinidad, de su esencia, de su identidad, de su plan, que tiene como interlocutora y destinataria la creación entera. Es Dios mismo quien comunica su misterio a la humanidad en un deseo profundo de compartirlo y la única forma de hacerlo es mediante el diálogo eterno que ha establecido con el ser humano.

La Constitución Dogmática *Dei Verbum* focaliza el núcleo de esta comunicación al indicar que “Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía” (Papa Pablo VI, 1965, n. 2). En efecto, la Revelación que tiene su culmen en la persona de Jesucristo, es una acción plenamente dialógica, procesual, delicada, respetuosa y actual. Bastaría con enunciar cómo la Revelación se ha ido dando desde la acción creadora de Dios, la misión encomendada a los patriarcas veterotestamentarios, la elección de los reyes, la llamada de los profetas y la encarnación de Cristo.

Cada uno de estos momentos ha estado marcado por un diálogo profundo y misterioso entre Dios y la humanidad; claro que en ocasiones dicha comunicación fue confusa para las personas, poco comprensible, extraña, misteriosa y exigente, pero fue posible lograr el cumplimiento del plan salvífico, gracias a que cada uno dispuso todo su ser para cuestionar, aclarar, escuchar y descubrir la voluntad de Dios y entrar en la dinámica de disponibilidad para la misma. Es esta actitud la que permite la identidad y cohesión del pueblo de Israel.

Asimismo, Dios comunica su propia vida a la humanidad mediante acciones y palabras concretas y articuladas; es decir, esta acción posee de modo intrínseco una realidad pedagógica, ya que Él se “comunica gradualmente al hombre, lo prepara por etapas para acoger la Revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culminará en la Persona y la misión del Verbo encarnado, Jesucristo” (Iglesia Católica, 2000, Catecismo n. 53). Es así como Dios dispone al pueblo para comunicarle su definitiva revelación y este para acogerla en toda su totalidad.

Ahora bien, es Jesús quien en la plenitud de la Revelación comunica con claridad, cercanía y transparencia las Palabras de Dios. Para esta tarea, ha escogido un grupo (Biblia de Jerusalén, 2009, Mt 10,2-4; Mc 3, 13-19; Lc 6, 12-16) que gradualmente y con paciencia lo va llevando a la plenitud y conocimiento de lo que Dios ha ido revelando y comunicando a lo largo de la historia, es el grupo de los doce, el círculo más íntimo a Jesús. Esta dinámica atestigua en última instancia que para alcanzar el conocimiento, la verdad, la comunión es imprescindible entrar en la lógica de la comunicación, del diálogo, de la cohesión, como únicos garantes de una posición e identidad clara.

Dos acontecimientos se narran en la Escritura cristiana que evidencian que solo desde la escucha, comunicación y *cohesión de equipo* se logran transitar situaciones adversas, complejas, desafiantes y que posibilitan significados e identidades en medio de las dinámicas propias de la existencia. El primero es el momento del Pentecostés; todos los discípulos están encerrados por miedo a que les den muerte, pero ya Jesús les había prometido que el Espíritu “les comunicará lo que está por venir”

(Biblia de Jerusalén, 2009, Jn, 16, 13). Este mensaje de Dios les fortalece para, a su vez, comunicar a multitudes el plan de Dios, que maravillosamente escuchan en sus propias lenguas (Biblia de Jerusalén, 2009, Hch 2, 5).

El segundo es la situación que resuelven en Jerusalén los apóstoles y los misioneros Pablo y Bernabé, sobre la obligación o no de circuncidar a los paganos que desean abrazar el cristianismo (Biblia de Jerusalén, 2009, Hch 15, 1-29). El Concilio de Jerusalén, como se ha llamado en la historia, es la manifestación plena del poder la comunicación, de la escucha, de la fraternidad y del respeto en torno a una situación desafiante que pone en tensión las raíces mismas y los significados deseados para el cristianismo primitivo. Solo escuchando, comunicando, unificando criterios, valorando la presencia de los otros, fue posible no imponer una carga insostenible a los paganos que deseaban ser cristianos.

En consecuencia, la Revelación de Dios es un acto intrínsecamente comunicativo y dialógico que es posible gracias a la existencia de un grupo, de un pueblo, de una comunidad, de una parcela que se ha unido de manera íntima para ser partícipe y depositaria de las Palabras de Dios. En tal perspectiva, la comunicación ejerce una fuerza en el nosotros y en los otros que posibilita la construcción de significados, de responsabilidades, de humanidad, de fraternidad, de identidad y de pertenencia, como posibilidades de trasegar nuevos caminos, tejer realidades y construir horizontes con sentidos profundos y transformantes.

Referencias

Biblia de Jerusalén. (2009). Desclée De Brouwer.

Iglesia Católica. (2000). *Catecismo de la Iglesia Católica*. San Pablo.

Moya Vargas, M. (2024). Acerca del sentido en la comunicación. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 34(1). <https://doi.org/10.15443/RL3413>

Pablo VI, Papa. (1965). *Dei Verbum* [Constitución Dogmática]. Librería Editrice Vaticana.

2.3 Flexibilidad con responsabilidad

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

En la organización educativa desde una reflexión prospectiva e inclusiva

La educación se configura como un reflejo de los valores humanos y de los fines que orientan el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este marco, la comunicación —tanto interna

como externa— desempeña un rol fundamental para fortalecer la cohesión entre los equipos de trabajo y consolidar comunidades educativas integradas y sólidas.

Uno de los principios esenciales que permite a las instituciones educativas responder a los desafíos actuales es la flexibilidad acompañada de responsabilidad. Esta dupla posibilita adaptarse a los cambios sin menoscabar la identidad institucional ni

Uno de los principios esenciales que permite a las instituciones educativas responder a los desafíos actuales es la flexibilidad acompañada de responsabilidad. Esta dupla posibilita adaptarse a los cambios sin menoscabar la identidad institucional ni el compromiso con una formación de calidad.

el compromiso con una formación de calidad. A ello, resulta indispensable sumar una visión inclusiva que garantice el acceso equitativo al aprendizaje en una sociedad cada vez más plural y diversa.

Inspiraciones como la de San Francisco de Asís nos invitan a transitar con humildad y disposición frente al cambio, recordando que es posible transformarse sin perder de vista los valores fundamentales. De forma análoga, el Padre Luis Amigó promovió una educación centrada en el respeto profundo por el otro y en la empatía, que impulsó mediante la pedagogía de la misericordia, orientada a acompañar a cada persona desde su singularidad y dignidad.

En este sentido, las instituciones educativas y, en especial, aquellas que siguen el legado amigoniano, deben estructurarse no solo para alcanzar eficacia organizativa, sino también para cultivar una cultura institucional cimentada en valores humanistas. Esta cultura debe guiar sus acciones con visión de

futuro y conciencia del entorno cambiante y, al mismo tiempo, garantizar que todos los sectores de la sociedad encuentren un espacio justo y accesible en el ámbito educativo.

Flexibilidad con responsabilidad en la organización educativa

La flexibilidad aplicada a una organización educativa se refiere a su capacidad para ajustarse a nuevos retos sin apartarse de su misión y valores fundamentales. Según Henri Fayol (1916/1949), la gestión en el ámbito educativo debe apoyarse en la planificación, organización, dirección y control, lo que permite responder eficazmente a las transformaciones del entorno sin comprometer la estructura organizativa esencial. En este contexto, la prospectiva organizacional se torna indispensable, ya que posibilita anticipar cambios en el ámbito educativo, tecnológico y social, y ello facilita una planificación estratégica orientada al futuro.

Una educación verdaderamente inclusiva demanda que dicha planificación considere modelos pedagógicos adaptables, capaces de responder a las diferentes necesidades del estudiantado, con la incorporación de metodologías flexibles y recursos accesibles para todos.

Desde otro punto de vista, Max Weber (1997) recalcó la importancia de mantener una jerarquía clara en las organizaciones, ya que esto contribuye a una toma de decisiones coherente y alineada con los objetivos institucionales. No obstante, en el

ámbito educativo, tal estructura no debe ser rígida; es necesario complementarla con una actitud abierta al diálogo y al cambio. De este modo, la burocracia no se convierte en un obstáculo, sino en una herramienta que favorece la creación de comunidades de aprendizaje dinámicas, equitativas y participativas, capaces de adaptarse y evolucionar junto a las demandas sociales y culturales del entorno.

La comunicación como pilar de la flexibilidad, la responsabilidad y la inclusión

Mary Parker Follett (1926) subrayó que una comunicación fluida y efectiva es esencial para lograr cohesión y favorecer procesos de toma de decisiones acertadas dentro de cualquier organización. Aplicado al contexto educativo, esto implica que el liderazgo debe promover espacios de diálogo abierto y participación activa, en los que todos los integrantes de la comunidad —docentes, estudiantes, personal administrativo— se sientan escuchados y valorados.

La idea de flexibilidad con responsabilidad no solo alude a la capacidad de adaptación frente a nuevas metodologías o modelos educativos, sino también a la necesidad de implementar esos cambios de manera consciente y sostenible. En perspectiva, se vuelve crucial prever las futuras demandas educativas y construir estrategias de comunicación que potencien la adaptabilidad, el trabajo en equipo y el acceso equitativo al conocimiento.

Chester Barnard (1938), por su parte, enfatizó que la cooperación y la comunicación son elementos centrales para el buen funcionamiento de cualquier organización. En el ámbito de la educación, esto se traduce en una adaptabilidad que debe ir de la mano con un compromiso colectivo, en el que cada miembro —desde la dirección hasta el alumnado— asuma la responsabilidad de contribuir activamente a los fines institucionales, anticipándose a los desafíos por venir y participando en su resolución.

Es de recordar que una educación verdaderamente inclusiva exige que las instituciones propicien espacios donde se practique la escucha activa y el diálogo intercultural. Esto garantiza que las políticas educativas no solo sean más justas, sino también pertinentes, al responder a la diversidad de realidades socioculturales presentes en las comunidades educativas.

Sobre la educación superior desde la prospectiva organizacional y la inclusión

A medida que avanzamos en el camino educativo, llegamos al nivel de la educación superior, en el cual conceptos como la flexibilidad con responsabilidad, la prospectiva organizacional y la inclusión adquieren un papel incluso más categórico. Las universidades y centros de formación profesional no solo son motores de generación de conocimiento y desarrollo integral, sino también escenarios que enfrentan desafíos estructurales complejos.

Frente a fenómenos como la globalización, la transformación digital y la creciente demanda de educación accesible e inclusiva, las instituciones de educación superior están llamadas a adaptarse continuamente, sin perder de vista su identidad ni sacrificar la calidad en los procesos formativos.

Los aportes clásicos de Henri Fayol (1916/1949), Max Weber (1997), Mary Parker Follett (1926) y Chester Barnard (1938) revelan la necesidad de una gestión organizacional que logre un equilibrio entre la capacidad de innovar y la estabilidad institucional. En este sentido, la educación superior debe promover una administración estratégica que atienda el presente y sea capaz, también, de proyectarse hacia el futuro.

La perspectiva organizacional, en este contexto, resulta clave para anticipar tendencias académicas, tecnológicas y laborales, así como para elaborar planes a largo plazo que aseguren que la oferta educativa responda de forma pertinente a las transformaciones sociales. Sin embargo, esta planificación no puede desvincularse de los principios de equidad e inclusión. Es fundamental que las estrategias contemplen la diversidad y garanticen el acceso a la educación, sin barreras de tipo económico, geográfico o cultural.

De igual manera, como lo señala María Jesús Álava Reyes (2021), una educación centrada en la persona requiere sensibilidad, compromiso y ética, especialmente en contextos de cambio. La flexibilidad impulsa la innovación pedagógica, mientras que la responsabilidad asegura que toda transformación esté orientada al bienestar de una comunidad académica diversa y en constante evolución.

En apertura: la flexibilidad, la responsabilidad, la prospectiva y la inclusión son pilares de una educación de calidad.

Al comunicar, prever, adaptar y decidir con sensatez, las instituciones educativas han de fortalecer su impacto en la sociedad y formar ciudadanos con una visión crítica, ética, inclusiva y orientada hacia el futuro.

Referencias

- Álava Reyes, M. J. (2021). *Que nadie manipule tus emociones*. Editorial La Esfera de los Libros.
- Barnard, C. I. (1938). *Las funciones del ejecutivo*. Harvard University Press.
- Fayol, H. (1949). *Administración industrial y general: previsión, organización, mando, coordinación y control* (J. A. Peña, Trad.). Ed. Continental. (Obra publicada en 1916).
- Follett, M. P. (1926). El proceso de control en la administración. En *Dynamic Administration: The Collected Papers of Mary Parker Follett* (1942). https://180360720.no/_resources/mary_parker_follett_the_giving_of_orders.pdf
- Weber, M. (1997). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva* (J. Winckelmann, Ed.). Fondo de Cultura Económica.

2.3.1 La práctica de mindfulness ¿flexibilidad en las organizaciones?

César Andrés Carmona-Cardona, Ph. D.

Las organizaciones son sistemas humanos enfrentados a desafíos externos e internos. Los primeros de ellos, se asocian con el posicionamiento, la permanencia, además de aspectos sociales, económicos y políticos que las orientan a modo de fuerza externa y las retan permanentemente; los segundos se relacionan con las dinámicas de poder, las formas de comunicación y resolución de conflictos, el manejo de información y la toma de decisiones, entre otros (Torres Peñafiel et al., 2019).

Particularmente, en cuanto a los desafíos internos, se ha encontrado que los conflictos en las organizaciones, los laborales en específico, se ven permeados por asuntos propios de los individuos y su entorno, que pertenecen a áreas familiares, económicas, sociales, así como los relacionados con la salud física, emocional y psicológica (Koopmans et al., 2024; Torres Peñafiel et al., 2019).

El mindfulness, como práctica y actitud de consciencia plena hacia el presente, ofrece una herramienta clave para atender y darle un tipo de trámite a las complejidades humanas en el contexto organizacional (Karyadi et al., 2014; Kabat-Zinn, 2016); Hanh (1976) la define como “mantener la conciencia viva en la

realidad presente” (p. 11), una realidad que se caracteriza por ser dinámica, multifactorial, incierta, y que impele al individuo a asumir también una actitud activa y consciente de aquello que ocurre.

La investigación en neurociencias ha demostrado ampliamente que las intervenciones basadas en atención plena permiten reducir el estrés y mejorar el bienestar mental (Bartlett et al., 2019); así mismo, se ha encontrado que quienes presentan mejores niveles de aceptación, consecuencia de esta práctica, cuentan con mayores capacidades para la flexibilización y la gestión de situaciones de incertidumbre, haciendo frente de esta manera al impulso de resistencia y control, que obstaculizan el flujo natural de la experiencia y bloquean el contacto con los acontecimientos cotidianos (Beer et al., 1990; Matiz et al., 2025). La actitud y la práctica de residir en el momento presente favorecen la paciencia, la evaluación con “mente de principiante”, el no juicio, la confianza en sí mismo y la sabiduría propia, la no resistencia al cambio, la aceptación y el desapego (Kabat-Zinn, 2016).

El mindfulness no es una propuesta pasiva o acrítica, sino que, por el contrario, promueve una actitud activa, propositiva y resolutive, que parte de la observación para leer los contextos y necesidades individuales y sociales, con el propósito de favorecer la gestión emocional y la toma de decisiones conscientes, que promueven ambientes laborales más resilientes, colaborativos y abiertos (Bartlett et al., 2019; Koopmans et al., 2024).

Pero ¿qué es realmente lo que hace de esta práctica una alternativa para los seres humanos que se encuentran en una organización? Cuando se practica la observación-sin juicio y por lo tanto autocompasiva, las personas son más conscientes de sus propios pensamientos y emociones, se responsabilizan de sus reacciones, se prioriza la consciencia en lugar de la impulsividad y se promueve una postura reflexiva frente a una agresiva, lo que permite reducir sesgos de hostilidad o amenaza y ejercitar la objetividad, apertura y adaptación a nuevos métodos o formas de trabajo y de visiones de mundo (Kabat-Zinn, 2005, 2016).

Es así como una organización basada en la observación consciente y autocompasiva es un lugar seguro, donde se facilita la comunicación y la consolidación de una cultura inclusiva y flexible, puesto que no solo fortalece el bienestar subjetivo sino, que reduce la probabilidad en los individuos de desarrollar problemas graves que generan malestar psicológico y emocional, al convertirse en entorno protector (Phan et al., 2020; Lubbers et al., 2024).

Fomentar estados como la gratitud, la resiliencia y la flexibilidad, propias del mindfulness, permite construir una base sólida para que la persona afronte con mayores elementos y herramientas los desafíos cotidianos propios de la experiencia humana y relacional (Koopmans et al., 2024; Singh & Bodhi, 2025), integrarlo en las prácticas organizacionales es una estrategia profunda de

Fomentar estados como la gratitud, la resiliencia y la flexibilidad, propias del mindfulness, permite construir una base sólida para que la persona afronte con mayores elementos y herramientas los desafíos cotidianos propios de la experiencia humana y relacional.

transformación individual y colectiva y requiere de un compromiso institucional que valore el bienestar psicológico como eje central y transversal (Hyland et al., 2015).

Crear espacios donde las personas puedan pausar, observar, sentir y responder desde la presencia, no desde la reactividad, es una forma de liderazgo compasivo y humano, que no necesita de estrategias o acciones macro ni extraordinarias, sino por el contrario, nace de lo cotidiano y sencillo. Es así como en un mundo cada vez más cambiante e incierto, la atención plena no solo es una respuesta posible, es una necesidad urgente para cuidar lo humano en lo organizacional.

Referencias

- Bartlett, L., Martin, A., Neil, A. L., Memish, K., Otahal, P., Kilpatrick, M., & Sanderson, K. (2019). A systematic review and meta-analysis of workplace mindfulness training randomized controlled trials [Una revisión sistemática y un metanálisis de ensayos controlados aleatorios de capacitación en atención plena en el lugar de trabajo]. *Journal of occupational health psychology*, 24(1), 108–126. <https://doi.org/10.1037/ocp0000146>
- Beer, M., Eisenstat, R. A., & Spector, B. (1990). Why change programs don't produce change [¿Por qué los programas de cambio no producen cambios?]. *Harvard Business Review*, 68, 158–167.
- Hanh, T. N. (1976). *Miracle of Mindfulness* [El Milagro de la Atención plena]. Beacon.

- Hyland, P. K., Lee, R. A., & Mills, M. J. (2015). Mindfulness at work: A new approach to improving individual and organizational performance [Un nuevo enfoque para mejorar el desempeño individual y organizacional]. *Industrial and Organizational Psychology*, 8(04), 576–602. <https://doi.org/10.1017/iop.2015.41>
- Kabat-Zinn, J. (2005). *Coming to our senses*. Piatkus.
- Kabat-Zinn, J. (2016). *Vivir con plenitud las crisis*. Editorial Kairós.
- Karyadi, K. A., VanderVeen, J. D., & Cyders, M. A. (2014). A meta-analysis of the relationship between trait mindfulness and substance use behaviors [Un metaanálisis de la relación entre la atención plena como rasgo y las conductas de consumo de sustancias]. *Drug and Alcohol Dependence*, 143, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2014.07.014>
- Koopmans, L., Bruel, D., De Geit, E., Van Den Bergh, R., Bouwens, L., De Korte, E., Wiezer, N., & Van Der Torre, W. (2024). Multilevel mindfulness [Atención plena multinivel]. *Journal of Occupational and Environmental Medicine*, 66(7), e296-e305. <https://doi.org/10.1097/jom.0000000000003121>
- Lubbers, J., Spinhoven, P., Cladder-Micus, M. B., Spijker, J., Speckens, A. E. M., & Geurts, D. E. M. (2024). Change in Mindfulness Profiles After Mindfulness-Based Cognitive Therapy for Major Depressive Disorder [Cambios en los perfiles de atención plena tras la terapia cognitiva basada

en la atención plena para el trastorno depresivo mayor]. *Mindfulness*, 15(7), 1682-1700. <https://doi.org/10.1007/s12671-024-02390-x>

Matiz, A., Chiesa, A., D'Antoni, F., Barbieri, R., & Crescentini, C. (2025). Training for Mindfulness Teachers: Benefits for Mindfulness, Well-being, and Emotion Regulation [Formación para profesores de mindfulness: beneficios para la atención plena, el bienestar y la regulación emocional]. *Mindfulness*, 16, 465-476. <https://doi.org/10.1007/s12671-025-02520-z>

Phan, H. P., Ngu, B. H., Chen, S. C., Wu, L., Shi, S., Lin, R., Shih, J., & Wang, H. (2020). Advancing the Study of Positive Psychology: The Use of a Multifaceted Structure of Mindfulness for Development [Avanzando en el estudio de la psicología positiva: el uso de una estructura multifacética de atención plena para el desarrollo]. *Frontiers In Psychology*, 11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01602>

Singh, A., & Bodhi, R. (2025). Does mindfulness moderate between incivility, aggression and conflict at work? Findings from symmetric and asymmetric modeling approaches [¿Modera la atención plena la incivilidad, la agresión y el conflicto en el trabajo? Hallazgos de modelos simétricos y asimétrico]. *Acta Psychologica*, 254, 104844. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2025.104844>

Torres Peñafiel, N., Falconí Tello, M. A., & Ramírez Casco, A. (2019). *Desarrollo organizacional. Análisis de variables*. ESPOCH.

III. Al respetar

Reflexiones desde lo ético-político

La reflexión ético-política sobre el cuidado de la “casa común” pone de manifiesto que la crisis ambiental y la social son inseparables y requieren respuestas que integren la justicia, la solidaridad y la sostenibilidad. Desde la perspectiva de este capítulo, la Tierra se concibe como espacio común de lo político, en el que la vida contemporánea, marcada por la hiperproductividad, ha perdido la delicadeza y la capacidad de cuidado.

En otro punto de este apartado se revela que la teología franciscana aporta una ética de la interdependencia y la fraternidad universal, en la que toda criatura es miembro de una misma familia. Este horizonte encuentra su correlato en la pedagogía amigoniana: una educación restaurativa basada en el amor, el perdón y la reconciliación. Dicha peda-

gogía conecta el cuidado del ambiente con el del ser humano, fomentando así vínculos saludables y resilientes.

Más adelante, al hacer referencia a “ver más allá”, el capítulo defiende este acto como pasar de la contemplación a la acción transformadora y, por ende, incorporar la diversidad, la inclusión y la reflexión ética sobre las tecnologías emergentes. En este sentido, la universidad, como espacio de pensamiento crítico, ha de formar subjetividades ecológicas y políticas activas, y considerar currículos que integren saberes plurales y promuevan prácticas sostenibles y justas.

Este apartado se cierra con la expresión “todo está ahí”, desde la que se recuerda que el respeto es núcleo de toda relación ética y política. En la tradición amigoniana, educar es reparar: es reconocer la dignidad del otro y construir una cultura del cuidado que abarque lo personal, lo comunitario y lo planetario, de tal modo, se forja una ciudadanía planetaria consciente y transformadora.

Palabras clave: Casa Común, Ciudadanía planetaria, Cuidado, Educación restaurativa, Ética, Fraternidad, Inclusión, Justicia, Política, Respeto, Solidaridad, Sostenibilidad.

3.1 Delicadeza con la casa común

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

Reflexión ético-política

El respeto hacia la *casa común* no es únicamente una cuestión ambiental o técnica, sino una urgencia que interpela nuestras prácticas éticas y estructuras políticas. En la encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco (2015) expresa: “El ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos” (n. 95); esta afirmación ubica el respeto por el entorno natural como una dimensión profundamente política, en tanto se refiere al bien común y a la justicia intergeneracional.

Desde una perspectiva política, el cuidado del planeta es una forma concreta de actuar en el mundo. Como señala Arendt (1993), la política auténtica surge en el espacio común, donde los seres humanos se encuentran para deliberar y actuar sobre lo que comparten. La Tierra, en cuanto hábitat compartido, constituye ese espacio por excelencia. Por lo tanto, el deterioro ambiental no es solo una catástrofe natural, sino una crisis de lo político, al fracturar las condiciones materiales que hacen posible la vida común.

En este sentido, el Papa Francisco (2015) denuncia que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (n. 139). Esta interdependencia exige respuestas que integren la ética del cuidado con políticas inclusivas y transformadoras. Frente a la lógica neoliberal que reduce el mundo a objeto de explotación, el pensamiento contemporáneo invita a repensar nuestra relación con la naturaleza desde otras categorías.

Byung-Chul Han (2021), en *La desaparición de los rituales*, sostiene que vivimos en una época marcada por la hipertransparencia, la eficiencia y el consumo acelerado, lo que ha reducido nuestra sensibilidad hacia lo sagrado y lo simbólico: “La compulsión de producir y consumir elimina toda forma de atención y cuidado. Así desaparece la delicadeza” (p. 47). Esta crítica resuena con el llamado de *Laudato si'* (Francisco, 2015) a recuperar una mirada contemplativa, respetuosa y agradecida con la creación.

Por su parte, Boaventura de Sousa Santos (2009) propone una “ecología de saberes” que valore las múltiples formas de conocimiento que conviven en el planeta, en particular aquellas provenientes de pueblos indígenas y comunidades tradicionales. Para el autor, la monocultura del saber científico-técnico ha contribuido a la crisis ecológica al deslegitimar otras formas de entender la Tierra. “Solo reconociendo la pluralidad epistémica podremos construir una política verdaderamente ecológica y democrática” (Santos, 2009, p. 32).

En esta línea de pensamiento integral se inscribe la pedagogía amigoniana, como una propuesta educativa que sitúa el cuidado como categoría fundamental. Inspirada en el carisma de Luis Amigó, esta pedagogía comprende que el respeto por la *casa común* comienza en la relación con el otro, especialmente con los más vulnerables. Como señalan Gómez y González (2018), la pedagogía amigoniana “propone una educación centrada en el amor, el perdón, la reconciliación y la promoción de la persona como camino para transformar la sociedad y el entorno” (p. 114). Esta perspectiva vincula directamente el cuidado del medio ambiente con el de las relaciones humanas, proponiendo una ética de la ternura como respuesta a las heridas del mundo.

En el corazón espiritual de esta reflexión se encuentra san Francisco de Asís, a quien el Papa Francisco (2015) presenta como “el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad” (n. 10). Su célebre *Cántico de las criaturas* no es solo una alabanza poética, sino una teología del cuidado que reconoce a cada ser como hermano o hermana. Como destaca Delio (2016), “para san Francisco, toda la creación refleja la presencia amorosa de Dios y merece reverencia” (p. 85). Su espiritualidad no establece jerarquías entre humanos y naturaleza, sino vínculos de reciprocidad y fraternidad universal.

Esta visión franciscana, profundamente ecológica, inspira una política del cuidado que va más allá del antropocentrismo y promueve una ética de la interdependencia. En palabras de Boff (2014), “san Francisco percibía la Tierra como madre y

hermana, en una relación de intimidad que hoy necesitamos recuperar como clave de supervivencia” (p. 29). Así, la delicadeza con la *casa común* se convierte también en un llamado a reencantar nuestra mirada, a ejercer la política como servicio al mundo viviente.

La pedagogía amigoniana, en sintonía con el espíritu franciscano, plantea una educación restaurativa que forma en el respeto, la compasión y el compromiso con la transformación social. Cuidar de la *casa común* es también cuidar de las heridas

Cuidar de la *casa común* es también cuidar de las heridas humanas, de las relaciones rotas, y de los márgenes donde se ocultan los descartados. Solo así podrá emerger una ciudadanía ecológica con raíces éticas profundas.

humanas, de las relaciones rotas, y de los márgenes donde se ocultan los descartados. Solo así podrá emerger una ciudadanía ecológica con raíces éticas profundas.

Como concluye Francisco (2015), “todo está conectado, y esto nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global” (n. 240). Desde esta espiritualidad política, la delicadeza no es debilidad, sino fuerza transformadora: una forma de resistir la lógica del descarte y afirmar la dignidad de todos los seres vivientes.

En el ámbito de la educación superior, el cuidado de la *casa común* debe concebirse como parte esencial de un proceso formativo integral que cohesione el conocimiento, la identidad personal y la convivencia solidaria. Las instituciones universitarias, en tanto espacios de formación crítica y transformación social, están llamadas a asumir un compromiso ético y político con la construcción de una cultura del cuidado. Dicha cultura,

en sintonía con el llamado al respeto expresado en *Laudato si'* (Francisco, 2015), implica comprender que la Tierra no puede seguir tratándose como mercancía, sino como un bien compartido que nos exige repensar nuestra manera de estar en el mundo.

En este marco, la pedagogía amigoniana aporta una visión profundamente humanista, al entender la educación como camino hacia la reconciliación, la acogida del otro y la restauración del vínculo con el entorno (Gómez & González, 2018).

Fomentar una universidad ambientalmente comprometida, inspirada en la ética del cuidado y en la espiritualidad fraterna de san Francisco de Asís, supone avanzar hacia una transformación cultural donde el saber esté inseparablemente unido al compromiso con la vida y la justicia (Delio, 2016; Boff, 2014). De este modo, la universidad se convierte en un escenario clave para formar personas con sensibilidad ética, capacidad crítica y responsabilidad ecológica ante la crisis global que enfrentamos (Francisco, 2015).

En apertura de lo ético-político hacia una cultura de la delicadeza con la casa común

El recorrido de esta reflexión permite reconocer que la delicadeza con la *casa común* no es una expresión romántica o menor, sino una clave profunda para resignificar nuestras prácticas políticas, educativas y éticas en un mundo marcado

por la fragmentación, el consumo desmedido y la exclusión. El principio de *respetar* articulado a *Laudato si'* (Francisco, 2015) convoca a un cambio de mirada y de actitud que trasciende lo ambiental para instalarse como fundamento de una cultura del cuidado integral.

Desde esta perspectiva, la educación superior emerge como un escenario decisivo para formar sujetos conscientes, responsables y comprometidos con la transformación de su realidad. La universidad no puede limitarse a la transmisión de saberes técnicos o disciplinares, sino que debe comprometerse con una pedagogía relacional y restaurativa que, como propone la pedagogía amigoniana, sitúe el cuidado del otro, del entorno y de sí mismo como horizonte formativo (Gómez & González, 2018). En esta apuesta educativa se conjugan la ética del cuidado, la espiritualidad franciscana de la fraternidad universal (Delio, 2016; Boff, 2014) y la construcción de subjetividades ecológicas, capaces de actuar con sensibilidad, respeto y justicia.

Educar en y para la delicadeza es, en última instancia, educar para una ciudadanía planetaria. Se trata de cultivar una conciencia que abraza la complejidad del mundo, que reconozca las heridas de la tierra y de sus pueblos, y que apueste por relaciones regenerativas. Esta coherencia pedagógica no concluye aquí; más bien, abre el camino para continuar profundizando, incluso en el siguiente capítulo de este libro, en otras dimensiones del cuidado, tanto como para ampliar la reflexión hacia prácticas concretas que encarnen esta ética transformadora.

Referencias

- Arendt, H. (1993). *La condición humana* (2.ª ed.). Paidós.
- Boff, L. (2014). *Francisco de Asís: Ternura y vigor*. Sal Terrae.
- Delio, I. (2016). *Care for Creation: A Franciscan spirituality of the Earth* [Cuidado de la creación: Una espiritualidad franciscana de la tierra]. St. Anthony Messenger Press.
- Francisco, Papa. (2015). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Librería Editrice Vaticana.
- Gómez, J. M., & González, A. (2018). *La pedagogía amigoniana: una propuesta de educación transformadora y restaurativa*. Editorial Universidad de San Buenaventura.
- Han, B.-C. (2021). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*. Herder.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO.

3.1.1 La emergencia del cuidado por la “casa” y por las “casas” comunes

César Andrés Carmona-Cardona, Ph. D.

En un mundo profundamente marcado por el dolor, la polarización, las violencias y los conflictos, se vuelve urgente una reflexión integral sobre nuestra relación con la naturaleza, con los otros y con nosotros mismos. Este ejercicio no puede limitarse a una dimensión abstracta o meramente teórica: debe movilizar pensamientos, emociones y acciones concretas de la vida cotidiana, para que impulse tanto la introspección como la transformación estructural. Solo así será posible avanzar hacia la construcción de sociedades más justas, conscientes y humanas.

La humanidad no es una condición dada, sino una tarea ética y política que requiere compromiso activo. Se construye desde una ética del cuidado que implica responsabilidad moral y social, que no separa lo interno de lo externo, sino que los vincula en una relación dinámica y bidireccional (Gilligan, 1985). En este marco, resulta pertinente recuperar la idea de la “casa común”, propuesta por el Papa Francisco (2015), como un llamado ecuménico y urgente al cuidado de la vida, la naturaleza y la comunidad humana. La metáfora de la *casa común*, invita a reflexionar en torno a que no solo se comparte un hábitat (el planeta), sino que también se hace parte de una

red de relaciones interdependientes. Es decir, se comparte una gran vivienda y, a la vez, se comparten dolores, sufrimientos, sueños, anhelos y deseos.

Un lugar común

Diversos estudios han puesto en evidencia que la calidad del entorno físico —incluyendo el acceso a espacios verdes, la iluminación natural y las amenidades del vecindario—, influye significativamente en la adopción de hábitos saludables y en la calidad de vida (Hwong et al., 2022); en este contexto, al ser humano no se le puede entender al margen del sistema socioecológico al que pertenece (Tonello, 2022). La contaminación acústica y del aire, los entornos urbanos deteriorados o la percepción de inseguridad, no solo afectan la salud física, sino que también incrementan los niveles de irritabilidad, ansiedad y síntomas depresivos en los sujetos. Estas condiciones generan emociones displacenteras que pueden propiciar entre otras dificultades, conductas impulsivas y relaciones interpersonales nocivas (Pollack et al., 2016).

Cuidar la *casa común* no se resume en una idea superficial asociada al cuidado o protección de la naturaleza o el medio ambiente, considerados tradicionalmente como separados del ser humano; este llamado es más profundo. Cuidar la *casa*

Cuidar la *casa común* implica atender las múltiples “casas” —internas y colectivas—: el cuerpo, la mente, el lenguaje, la historia, lo que se consume, las comunidades en las que se comparte.

común implica atender las múltiples “casas” —internas y colectivas—: el cuerpo, la mente, el lenguaje, la historia, lo que se consume, las comu-

nidades en las que se comparte. Implica reconocer, además, que no hay una sola forma de ser humano, sino una diversidad de maneras de habitar y de sentir el mundo (las “casas comunes”).

El cuidado, desde su complejidad, implica formas de atención al cuerpo, al descanso, al sueño, al ejercicio, a la alimentación, pero también a los pensamientos, a las emociones y por supuesto, al entorno que se habita (Zamsad et al., 2019; Miravet et al., 2020). En este marco, la salud mental se configura como un componente central del bienestar y un reflejo de la justicia social, determinado por factores biopsicosociales. No se concibe solo como ausencia de enfermedad, sino como la capacidad de disfrutar y participar activamente en las actividades cotidianas, desarrollar recursos psicológicos, aprender de las experiencias, establecer vínculos saludables y mantener relaciones significativas (World Health Organization, 2022; Sierra-Barón & Millán-Otero, 2024). Se trata de construir formas de vida que permitan percibir el propio progreso y desarrollo.

La emergencia del cuidado por la “casa común” —en singular y plural— exige una mirada ética y política que abarque al sí mismo, al otro y al entorno, trascendiendo la noción tradicional de conservación ambiental. En un contexto donde la brecha del acceso al tratamiento de salud mental supera al 80 % de personas con afectaciones graves, debido a la baja asignación de recursos y la priorización en otros rubros (Kohn et al., 2018), es fundamental cultivar el cuidado de uno mismo y de las relaciones que reconozcan la interdependencia del bienestar físico, emocional, social y ecológico.

Velar por la “casa común” implica una responsabilidad tanto individual como colectiva. Hablar de cuidado hoy es hablar de pausa, de silencio, de observación y de diálogo, pero también de justicia social, de equidad ambiental y de transformación colectiva.

Referencias

- Francisco, Papa. (2015). *Laudato si'*: Sobre el cuidado de la casa común. Libreria Editrice Vaticana.
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría: Psicología del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica.
- Hwong, A., Wang, M., Khan, H., Chagwedera, D. N., Grzenia, A., Doty, B., Benton, T., Alpert, J., Clarke, D., & Compton, W. M. (2022). Climate change and mental health research methods, gaps, and priorities: A scoping review [Cambio climático y métodos de investigación en salud mental, lagunas y prioridades: una revisión exploratoria]. *The Lancet. Planetary Health*, 6(3), e281-e291. [https://doi.org/10.1016/s2542-5196\(22\)00012-2](https://doi.org/10.1016/s2542-5196(22)00012-2)
- Kohn, R., Ali, A. A., Puac-Polanco, V., Figueroa, C., López-Soto, V., Morgan, K., Saldivia, S., & Vicente, B. (2018). Mental health in the Americas: an overview of the treatment gap [Salud mental en las Américas: una visión general de la brecha en el tratamiento]. *Pan American Journal of Public Health*, 42. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2018.165>

- Miravet, M. E., Arnal, R. B., Calvo, J. C., Carrasco, V. C., & Bover, M. B. (2020). Hábitos alimentarios, imagen corporal y bienestar emocional: mens sana in corpore sano. *International Journal of Developmental and Educational Psychology Revista INFAD de Psicología*, 1(1), 361-370. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2020.n1.v1.1793>
- Pollack, A. A., Weiss, B., & Trung, L. T. (2016). Mental health, life functioning and risk factors among people exposed to frequent natural disasters and chronic poverty in Vietnam [Salud mental, funcionamiento vital y factores de riesgo entre personas expuestas a frecuentes desastres naturales y pobreza crónica en Vietnam]. *BJPsych Open*, 2(3), 221-232. <https://doi.org/10.1192/bjpo.bp.115.002170>
- Sierra-Barón, W., & Millán-Otero, K. L. (2024). ¿La psicología colombiana está afrontando el cambio climático? Reflexiones sobre los retos profesionales ante la urgencia mundial. *Acta Colombiana de Psicología*, 27(2), e7201. <https://doi.org/10.14718/acp.2024.27.2.01>
- Tonello, G. L. (2022). Medio ambiente y salud mental. *Fundación Aiglé. Enciclopedia Argentina de Salud Mental*, 7, 1-4.
- World Health Organization. (2022, 17 junio). Salud mental: fortalecer nuestra respuesta. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Zamsad, M., Banik, S., & Ghosh, L. (2019). Prevalence of overweight, obesity and abdominal obesity in Bangladeshi university students: A cross-sectional study [Prevalencia de sobrepeso, obesidad y obesidad abdominal en estudiantes universitarios de Bangladesh: un estudio transversal]. *Diabetes & metabolic syndrome*, 13(1), 480–483. <https://doi.org/10.1016/j.dsx.2018.11.015>

3.2 Ver más allá

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

Ética del respeto y proyección transformadora desde el cuidado

Nos invita a cultivar una mirada crítica y sensible que trascienda lo inmediato, integrando el respeto profundo por la vida con acciones concretas que transformen la realidad desde una ética del cuidado, la justicia y la inclusión.

Ver más allá: un llamado ético-político

En correspondencia con lo propuesto en *Laudato si'* (Francisco, 2015), este capítulo invita a una profundización ética que no se queda en el presente inmediato, sino que se proyecta hacia el horizonte de lo posible. *Ver más allá* implica activar una mirada crítica y comprometida, capaz de reconocer las heridas de nuestro tiempo y de anticipar acciones transformadoras que respondan al clamor de la tierra y de los pueblos. Este gesto

Ver más allá implica activar una mirada crítica y comprometida, capaz de reconocer las heridas de nuestro tiempo y de anticipar acciones transformadoras que respondan al clamor de la tierra y de los pueblos.

ético, que no separa pensamiento de acción, es también político: convoca a reconfigurar estructuras de poder desde una lógica del cuidado, solidaridad y justicia ecológica.

Cuidado que transforma: de la contemplación a la acción

La delicadeza con la *casa común* no puede limitarse a un sentimiento de admiración o respeto pasivo. Como señala Tronto (2013), el cuidado implica responsabilidad, atención y respuesta concreta ante la vulnerabilidad. *Ver más allá* en este contexto es reconocer que el deterioro ecológico es síntoma de una crisis civilizatoria que exige cambiar nuestras formas de vivir, producir y relacionarnos. Esto implica pasar de la contem-

plación ética a la acción transformadora: desde prácticas sostenibles en lo cotidiano, hasta cambios institucionales que integren el cuidado como eje estructurante.

Diversidad e inclusión como ejes del cuidado

La ética del cuidado no es completa si no incluye una mirada atenta a la diversidad. *Ver más allá* también conlleva reconocer a quienes han sido históricamente invisibilizados. En este sentido, la autora Rita Segato (2016) plantea la necesidad de una ética que reconozca la diferencia sin jerarquizarla, que escuche las voces silenciadas y que promueva una inclusión que no sea solo formal, sino sustancial: “Las estructuras de poder excluyen no solo por género, sino por cultura, etnia y clase; es necesario una pedagogía que se base en el reconocimiento y la pluralidad” (p. 48). Desde esta perspectiva, el respeto no puede ser abstracto, debe encarnarse en prácticas inclusivas que reconozcan y valoren las múltiples formas de habitar y cuidar el mundo.

Educación superior: formar para mirar lejos

En el marco de la educación superior, la propuesta de *ver más allá* se traduce en una invitación a transformar los procesos formativos en clave de responsabilidad ecológica, justicia social y sensibilidad intercultural. La universidad debe asumir

su papel como generadora de pensamiento crítico, pero también como promotora de prácticas transformadoras. La pedagogía amigoniana ofrece una herramienta clave en esta tarea, al vincular el proceso educativo con la reconciliación, el respeto y el compromiso con la vida (Gómez & González, 2018). Una educación superior sensible al cuidado debe formar profesionales que no solo conozcan, sino que también sepan ver, discernir y actuar.

Acciones transformadoras: prácticas que encarnan el cuidado

La ética del *ver más allá* se concreta en prácticas que encarnan el respeto y el cuidado del otro y del entorno, tales como:

- > Iniciativas comunitarias de sustentabilidad, como huertas agroecológicas, reciclaje y energía renovable.
- > Programas de justicia restaurativa y acompañamiento a poblaciones vulnerables.
- > Currículos inclusivos que incorporen saberes indígenas, afrodescendientes y feministas.
- > Espacios de diálogo intercultural en el ámbito universitario y comunitario.

Estas acciones no deben ser proyectos, sino expresiones vivas de una ética que busca reparar, restaurar y construir desde el respeto profundo a toda forma de vida.

Era digital, inteligencia artificial y el cuidado: desafíos desde la ética del respeto

En la actualidad, *ver más allá* desde la educación superior exige considerar con mirada crítica los desafíos emergentes de la era digital y la inteligencia artificial. Estos avances, si bien ofrecen oportunidades sin precedentes para el desarrollo del conocimiento, también plantean riesgos éticos, sociales y ambientales que no pueden ser ignorados.

La automatización acelerada, el uso masivo de datos, los algoritmos que replican sesgos estructurales y el creciente poder de las plataformas tecnológicas, requieren una profunda reflexión sobre cómo estos sistemas afectan nuestras relaciones con el entorno, con los otros y con nosotros mismos (Morozov, 2018).

Desde una ética del cuidado, se hace necesario interrogar cómo se diseñan, implementan y utilizan las tecnologías, para evitar que perpetúen desigualdades o erosionen el tejido social. Según Floridi (2020), una IA ética no se limita a evitar daños, sino que debe contribuir activamente al bienestar colectivo y al florecimiento humano.

Tal visión está en consonancia con el llamado de *Laudato si'* (Francisco, 2015), que nos invita a integrar el conocimiento técnico con la sabiduría ética, el respeto por la vida y el compromiso con la justicia. La inteligencia artificial, en este sentido, no puede desligarse de una lectura crítica del poder y del impacto socioambiental que conlleva su uso.

En el actual escenario digital, la educación superior asume una responsabilidad fundamental: formar sujetos críticos y comprometidos que comprendan las consecuencias éticas, sociales y políticas de las tecnologías que diseñan, utilizan y regulan. Más allá de la adquisición de competencias técnicas, se trata de cultivar una conciencia integral que permita analizar cómo estas tecnologías impactan en la vida colectiva, en la organización del poder y en el cuidado del planeta. Como señala Braidotti (2015), urge promover subjetividades poshumanas responsables, es decir, personas capaces de reconfigurar la relación entre humanidad, tecnología y naturaleza desde la interdependencia, la corresponsabilidad y una visión política del bien común.

Este horizonte educativo exige revisar profundamente los currículos universitarios, integrando no solo habilidades digitales, sino también saberes éticos, ecológicos y culturales que preparen a los futuros profesionales para actuar en contextos complejos, globales y tecnológicamente mediados. En este marco, *ver más allá* implica resistir las formas de fragmentación cognitiva e individualismo que impone la lógica algorítmica y neoliberal, apostando en cambio por una formación que promueva el pensamiento complejo, relacional y orientado al cuidado.

Desde una perspectiva del sur global¹, Rita Segato (2016) advierte que el diseño y uso de la tecnología no puede desvincularse de las luchas por la justicia epistémica y social. Pensar lo

¹ Enfoque crítico que busca visibilizar, valorar y fortalecer los saberes, experiencias y luchas de los pueblos históricamente marginados por las dinámicas del poder global, especialmente en contextos poscoloniales, como América Latina, África, Asia y el Caribe.

tecnológico desde las comunidades, los márgenes y las pedagogías del cuidado permite evitar la reproducción de modelos tecnocráticos, coloniales y excluyentes.

En consecuencia, se requiere una universidad tanto crítica como políticamente activa y creativa, capaz de imaginar futuros alternativos donde la tecnología esté al servicio de la vida digna, la equidad y la sostenibilidad para todos los seres vivos.

En el contexto de la educación superior

Ver más allá significa formar una mirada crítica que no se conforme con la reproducción de saberes técnicos, sino que cuestione las estructuras de exclusión, desigualdad y devastación ambiental que configuran nuestro mundo.

Esta ética del respeto y del cuidado desafía a las universidades a asumir un papel transformador, no solo como centros de conocimiento, sino como espacios de compromiso social, inclusión y justicia.

Proyectar la educación hacia el futuro implica cultivar la sensibilidad ante lo diverso, fortalecer la conciencia ecológica y generar prácticas formativas que no separen el pensamiento del hacer. Solo así se podrá responder éticamente a los desafíos globales y locales que exigen una ciudadanía comprometida con la vida en todas sus formas.

En apertura, una ética del respeto que mira al futuro

En definitiva, *ver más allá* complementa y profundiza el principio de *respetar*, al proponer una ética activa, proyectiva y transformadora. En tiempos de crisis global, necesitamos una pedagogía que cultive la mirada larga, que forme personas capaces de reconocer la dignidad del otro y del planeta y que se comprometan con la construcción de futuros posibles.

Como señala el Papa Francisco (2015), “todo está conectado” (n. 240), y solo una cultura del cuidado que incluya la diversidad, respete la diferencia y abrace la justicia, podrá sostenernos como humanidad. Este camino no termina aquí. Nos invita a seguir reflexivos, crear y actuar... con delicadeza, con esperanza y con visión.

Referencias

Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano: La vida más allá del individuo, más allá de la especie, más allá de la muerte*. Gedisa.

Floridi, L. (2020). The ethics of artificial intelligence [La ética de la inteligencia artificial]. In L. Floridi (Ed.), *The Cambridge Handbook of Information and Computer Ethics* (pp. 251–270). Cambridge University Press.

Francisco, Papa. (2015). *Laudato si’: Sobre el cuidado de la casa común*. Librería Editrice Vaticana.

Gómez, J. M., & González, A. (2018). *La pedagogía amigoniana: una propuesta de educación transformadora y restaurativa*. Editorial Universidad de San Buenaventura.

Morozov, E. (2018). *El desengaño de internet: Los mitos de la libertad en la red*. Clave Intelectual.

Segato, R. (2016). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo Libros.

Tronto, J. C. (2013). *Caring democracy: Markets, equality, and justice* [Democracia solidaria: mercados, igualdad y justicia]. NYU Press.

3.2.1 El constante mirar de la Divinidad

P. Juan Camilo Restrepo Aguirre

El conocimiento de la realidad viene dado en gran medida por la mediación de los sentidos. Para el filósofo Locke (como se cita en Fina, 1973, p. 168), el conocimiento nace de las experiencias, y estas de las percepciones que se obtienen por los sentidos y pasan por la mente. En la filosofía escolástica aparece un principio, retomado por Santo Tomás (1959) en su principal obra,

donde señala el axioma filosófico aristotélico de “*nihil est in intellectu quod non fuerit prius in sensu, nisi ipse deus*” es decir, nada hay en el entendimiento que no haya estado antes en los sentidos, excepto Dios mismo (s. Th. I, q. 84, a. 6). Si bien, no solo se conoce por los sentidos, si son fundamentales para tal ejercicio de la razón.

En la sagrada escritura, el conocer implica una relación de profundidad, de intimidad e incluso de complicidad. Es en la mirada donde acontecen estas realidades profundas de conocimiento, de verdad, de libertad y de salvación. Porque con la mirada se comunica mucho antes que con la voz; se expresan las realidades más íntimas y sinceras que anidan en el corazón de la persona; la mirada descubre lo que realmente se es, lo que se busca y anhela sin dilaciones. Por eso en la escritura, como en toda la historia de salvación, hay miradas de temor y

Es en la mirada donde acontecen estas realidades profundas de conocimiento, de verdad, de libertad y de salvación. Porque con la mirada se comunica mucho antes que con la voz; se expresan las realidades más íntimas y sinceras que anidan en el corazón de la persona; la mirada descubre lo que realmente se es, lo que se busca y anhela sin dilaciones.

alegría, de miedo y valentía, de condenación y salvación, de frustración y esperanza, de incredulidad y de fe; así lo expresa el evangelista Mateo, “el ojo es la lámpara del cuerpo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras” (Mt 6, 22-23).

La mirada de Jesús posee la fuerza de la divinidad, pues es la única forma de entender cómo cautiva, llama, conoce, da sentido, otorga plenitud y libertad a los que se cruzaban por su camino. La mirada de Jesús va más allá del aspecto sensitivo, es la posibilidad que tienen las personas de poder descubrir

la mirada de Dios. Asimismo, la primera enseñanza que Jesús da sus discípulos, a través de las parábolas, es la de saber ver “y discernir las cosas. Les urgió a que supieran ver los signos de los tiempos, observar la belleza de los lirios del campo, la libertad de los pájaros, la necesidad del prójimo malherido en el camino” (Aldazábal, 1989, p. 22).

La forma de ver de Jesús es la principal manera de comunicar el Reino. Jesús habla con su mirada, así se evidencia en la literatura evangélica y neotestamentaria. De ahí que la primera actitud responsable del cristiano sea la de ver la realidad en esta clave; así es posible tejer un horizonte más claro y esperanzador, donde solamente el cruce de miradas posibilita tocar las raíces más profundas de cada ser. Dicho de otra manera, ver es la manifestación más radical de cómo se expresa y relaciona la persona.

A propósito, hay relatos del evangelio que desarrollan con sentido profundo cómo ve Jesús. Los tres evangelios sinópticos narran el encuentro de Jesús con el hombre rico que se acerca para preguntarle qué es lo que le falta para heredar la eternidad, pero solamente Marcos, señala el profundo detalle de la mirada de Jesús a este hombre, lo narra de la siguiente forma, “Jesús, fijando en él su mirada con cariño, le dijo: una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme” (Mc, 10, 21).

Este hombre rico, que además es fiel en el cumplimiento de la ley mosaica, descubre en la mirada de Jesús una exigencia ontológica; no solo es dejar los bienes materiales, es que dejando

pueda encontrar la libertad en el seguimiento. La mirada de Jesús, que es cariñosa, libera y exige. Ante esta realidad, aquel hombre no logra ver a Jesús con el mismo cariño, sino atravesado por sus propias limitaciones e inseguridades, por eso al final no lo sigue, no se libera, no se deja ver, no se encuentra con la mirada de Jesús. La mirada de Jesús ve más allá y descubre las limitaciones que anidan en cada persona, no para juzgarla, sino para tenderle la mano y comenzar a vivir una realidad más plena y clara, evidentemente, desde un ejercicio consciente de la libertad.

Otro episodio en el que se cruzan miradas, que ven más allá de la apariencia es el de Zaqueo, quien es publicano, es decir, un pecador público, porque siendo judío, cobra los impuestos a su mismo pueblo y connacionales para el emperador. Dice el evangelista Lucas que Zaqueo quería ver a Jesús, pero su estatura le imposibilitaba tal cometido, por eso sube al árbol de sicómoro para verle, “cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzó la vista y le dijo: Zaqueo, baja pronto; conviene que hoy me quede yo en tu casa” (Lc 19, 5).

Si en el relato del hombre rico no hay aceptación de la mirada de Jesús, en el episodio de Zaqueo ocurre todo lo contrario. Zaqueo acepta la mirada de Jesús, por eso baja de su posición, de su autorreferencialidad, de sus seguridades y recibe a Jesús en su casa; vivencia así un nuevo dinamismo en su vida del cual nunca más apartó su mirada. Jesús vio a Zaqueo con compasión, con amor, con futuro y esperanza y esto cambió su forma de vivir, convirtiéndolo, haciéndolo libre, pleno y con sentido.

Pero no solo Zaqueo fue visto por Jesús, el mismo Pedro, el que quizás cruzó muchas veces su mirada con el maestro, pero solo una fue determinante en la vida y ministerio del apóstol. En el evangelio de Lucas se narra:

Pasada como una hora, otro aseguraba: cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo. Le dijo Pedro: ¡joye, no sé de qué hablas! Y en aquel mismo momento, cuando aún estaba hablando, cantó un gallo. El Señor se volvió y miró a Pedro. Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho el Señor: antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces. Y, saliendo, rompió a llorar amargamente. (Lc 22, 59-60)

Esta mirada de Jesús descubre la traición y negación de Pedro. Bastó para que Pedro relejera su historia, su vida, su seguimiento de Jesús. Pedro descubre en esta mirada una posibilidad y horizonte más amplio, el del Reino, el de la entrega, por eso en el evangelio de Juan (Jn 21, 15-17) Pedro tendrá que confesar su amor a Jesús también tres veces. Más que acusado, Pedro descubre en esa mirada lo que realmente había en su mente y en su corazón, sintió cómo fue descubierta su superficialidad, sus temores, sus egoísmos y todo esto es redimido por la contemplación de Jesús. En Pedro, quedan retratadas muchas historias humanas, muchos anhelos, muchos sueños, muchas esperanzas, que necesitan ser cruzadas por miradas compasivas, cercanas, comprensibles y salvadoras.

Jesús miró también a las mujeres más allá de lo que socialmente eran en su época. De tantos episodios en los que sus ojos se dirigen a las mujeres, es necesario recordar tres en particular. La primera es la viuda de Naím, dice el evangelio de Lucas que “sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda. La acompañaba mucha gente del pueblo. Al verla, el señor se compadeció de ella y le dijo: no llores” (Lc 7, 13). Jesús ve la situación compleja en la que queda esta mujer, totalmente sola y excluida. Por eso la mira con compasión y realiza el milagro de revivir a su hijo; en esta ocasión nuevamente ve más allá de la desdicha de la muerte y descubre la verdadera tragedia de esta madre, por eso interviene para revertir la situación y restituir la dignidad y tranquilidad a aquella mujer.

La segunda mujer es la adúltera, el episodio se narra en el evangelio de Juan. Una mujer que es sorprendida en adulterio es presentada ante Jesús, para que dictamine su sentencia según la ley mosaica, que es la lapidación. Jesús no cede a presión de los escribas y fariseos y, más bien, les enrostra su actitud hipócrita al indicarles que el que esté sin pecado le arroje la primera piedra; evidentemente ninguno lo hizo. Es acá donde viene el encuentro, el cruce de miradas, la liberación para esta mujer, el perdón y la posibilidad de una vida diferente, de un horizonte claro y esperanzador, “Jesús se quedó solo con la mujer, que seguía en medio. Se incorporó y le preguntó: mujer, ¿dónde están? ¿nadie te ha condenado? ella respondió: nadie, Señor. Jesús replicó: tampoco yo te condeno. Vete, y no vuelvas a pecar” (Jn 8, 9-11).

La tercera mujer es María Magdalena, la primera en ver y oír a Jesucristo resucitado. La primacía de la resurrección no recae en Pedro, Juan, Santiago o alguno otro de los apóstoles, sino en las mujeres, en María Magdalena. Después de encontrar el sepulcro vacío, la Magdalena regresa por una segunda vez y se pone a llorar allí, es en ese momento donde el Señor se le aparece, pero ella aún no lo reconoce. El evangelio de Juan lo narra de esta forma: dice María Magdalena, “señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, para que yo me lo lleve. Jesús le dijo: María. Ella se volvió y le dijo en hebreo: Rabbuní —que quiere decir ‘maestro’” (Jn, 20, 15-16). Para el curso de la historia de la salvación, tal hecho es un punto de inflexión, puesto que las mujeres son las que se encargan de anunciar al mundo la buena nueva de la resurrección, tarea que continúa en la actualidad.

Quizás la mirada más profunda y cargada de sentido es en la cruz. En el último momento trance de su vida, Jesús ve a su madre y al discípulo al que amaba (Jn, 19, 26). En la cruz, viendo a uno de los ladrones que fueron crucificados con Él, le promete la vida eterna (Lc, 23, 42-43). En la cruz mirando a sus verdugos y acusadores, suplica al padre que los perdone (Lc, 23, 34). La cruz, entonces constituye para Cristo el último y privilegiado lugar para manifestar con claridad su verdadera identidad y misión, la cruz es el lugar para ver el corazón de la humanidad, para ver la presencia de Dios y para contemplar, paradójicamente el lugar de la vida.

Lo anterior descubre la mirada profunda de Dios en la humanidad. Una mirada que escudriña la profundidad de la realidad de cada persona, que comprende sus luchas, miedos, frustra-

ciones, anhelos y deseos. Es la mirada de Dios que busca a su obra predilecta, que se refleja y recrea en Él, es la mirada que ve más allá de las apariencias y que al cruzarse con la mirada de la humanidad, entretejen la historia de salvación. Es la mirada libre, donada, iluminada por el amor, que otorga el perdón antes que las palabras; es la mirada de la compasión y de la entrega.

En suma, en tanto el ser humano cultive un ver más profundo, trascendental, liberador, comprensivo y compasivo hallará mayor sentido a su existencia. Las miradas tejen historias, realizan sueños, se perpetúan en el tiempo, definen y resumen la vida y descubren lo que hay en el interior de cada ser humano. Ver, esa es la exigencia; *ver más allá*, es la tarea de todos aquellos que anhelan encontrar los verdaderos sentidos de sus existencias.

Referencias

Aldazábal, J. (1989). *Gestos y símbolos*. Centre de pastoral litúrgica.

Biblia de Jerusalén. (2009). Desclée de Brower.

Fina, O. (1973). *Gigantes de la filosofía*. Bruguera Mexicana de Ediciones.

Tomas de Aquino. (1959). *Suma Teológica*. (Vol. III-IV, cuestiones 75-120). Biblioteca de autores cristianos.

3.3 Todo está ahí

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

En la ética, la política y en el llamado urgente a la educación es de reconocer que al respetar se abre la posibilidad de un encuentro genuino. No uno superficial o funcional, sino aquel que reconoce la dignidad intrínseca de todo lo que existe, incluso aquello que ha sido invisibilizado por las lógicas dominantes. En tiempos de fragmentación, prisa y saturación de estímulos, hablar de respeto puede parecer ingenuo o anacrónico. Sin embargo, desde una mirada ética profundamente encarnada —como la que nos ofrece la pedagogía amigoniana— el respeto no es un complemento: es el umbral de toda interacción.

Todo está ahí no es una consigna vacía ni una metáfora mística. Es una clave interpretativa, una invitación a percibir la realidad desde una sensibilidad radical. Todo está ahí, sí; solo que: hay

que saber mirar, saber escuchar, estar dispuesto. La ética del respeto no se decreta ni se impone por reglamento; se cultiva en lo cotidiano, en lo micro, en lo humano.

que saber mirar, saber escuchar, estar dispuesto. La ética del respeto no se decreta ni se impone por reglamento; se cultiva en lo cotidiano, en lo micro, en lo humano.

Como bien señala la filósofa feminista María Lugones (2008), “la práctica del amor y del cuidado se construye desde la conciencia de la opresión y la posibilidad de mundos interconectados” (p. 131). Amar y respetar, entonces, no es una posición neutral; es una actitud ética frente al otro, una afirmación radical de su existencia como legítima, incluso cuando incomoda o cuestiona nuestras certezas.

La tradición amigoniana, inspirada en la obra del padre Luis Amigó, insiste en la acogida, el acompañamiento y la presencia real ante quienes han sido heridos por la vida. Esta pedagogía no busca domesticar, sino sostener; no pretende adoctrinar, sino humanizar. Nos invita a encarnar una ética del cuidado y de la delicadeza, tanto con la *casa común* como con quienes la habitan. La educación amigoniana no se limita a enseñar: repara. Y lo hace desde una convicción profunda: el otro importa. En palabras simples, pero profundamente políticas: todo está ahí si lo miramos con respeto y con verdad.

En este marco, el respeto no puede reducirse a una norma de cortesía o a un gesto vacío. Es, más bien, una práctica política de reconocimiento. Respetar es asumir que el otro tiene un mundo, un lenguaje, una historia. Y que ese mundo merece ser habitado con dignidad. Desde la ética del respeto, el conocimiento no se impone, se comparte; no se coloniza, se dialoga. En contextos educativos, esto implica reconocer que cada sujeto trae consigo una sabiduría, una herida, una posibilidad.

Vivimos en una época donde las relaciones han sido erosionadas por dinámicas deshumanizantes e intencionadas. No se trata de una sensación difusa, sino de una realidad estructurada que margina, excluye y jerarquiza. Este orden no es espontáneo: responde a intereses específicos que atraviesan la política, la economía y la cultura. Por eso, la ética del respeto no es ingenua, es resistencia; porque al respetar desafiamos el orden establecido, ese que prefiere la obediencia al diálogo, la eficiencia a la compasión, el control a la escucha.

Desde una mirada amigoniana, esto no es solo una actitud pedagógica, sino una postura política contundente: escuchar al que ha sido silenciado, sostener al que estorba, legitimar al que incomoda. En esa práctica se encarna la hospitalidad radical que Derrida (1997/2000) propone como horizonte ético: “La hospitalidad no consiste en recibir al otro en mi casa, sino en dejar que su presencia desestabilice mi orden” (p. 75).

En efecto, todo está ahí: el sufrimiento, pero también la semilla de la esperanza. Lo humano —en su fragilidad y en su potencia— ya habita nuestras realidades, pero a veces elegimos no verlo porque ver implica responder, y responder significa comprometerse. Desde la pedagogía amigoniana, respetar al estudiante, al colega, al otro, lo otro, es asumir una responsabilidad política: no mirar hacia otro lado.

Silvia Rivera Cusicanqui (2010) advierte que la transformación real pasa por las prácticas y no solo por los discursos. Una mirada descolonizadora, señala, debe tocar los cuerpos, los gestos, las formas concretas de habitar el mundo. Por eso,

respetar no es una actitud decorativa; es una apuesta ética por la justicia social. Supone revisar nuestras formas de nombrar, enseñar, evaluar y vincularnos. Implica —en última instancia— humanizar estructuras que han sido diseñadas para excluir.

Cuando el respeto incomoda al poder, se revela su potencial transformador. Porque todo está ahí, pero no todos quieren verlo. Vivimos tiempos duros. No es solo malestar: es una maquinaria que erosiona la dignidad humana con sutileza o brutalidad. Esta deshumanización no es azarosa: se ha tejido en los discursos, en las políticas, en los sistemas que definen quién merece vivir con dignidad y quién no.

Y aunque parezca una abstracción, esa maquinaria actúa en lo cotidiano: en los gestos, en las miradas, en las formas de vincularnos. Ocurre en las relaciones. Estamos inmersos en una política del descarte que selecciona, jerarquiza y normaliza la indiferencia ante el dolor. Lo vemos en la frialdad institucional ante los cuerpos vulnerables, en la sistemática exclusión de ciertas voces, en la amplificación de otras, incluso si no dicen nada nuevo. Se instala una lógica excluyente que simula ser neutral, pero tiene nombre, rostro e intereses. Y eso hay que nombrarlo.

En este contexto, la ética del respeto se vuelve profundamente política porque al respetar, desafiamos esa lógica que convierte al otro en amenaza o en recurso. Respetar es mirar el dolor sin maquillarlo y actuar frente a él.

La ética del respeto también exige responsabilidad frente a la diversidad y la inclusión. No basta con nombrarlas en los discursos o incorporarlas como indicadores. Es necesario generar condiciones reales para que cada sujeto habite los espacios, en particular el educativo, desde su diferencia, sin temor a ser corregido, invisibilizado o silenciado.

Reconocer la diversidad no es tolerar la diferencia: es celebrarla y dejarse transformar por ella. Como afirman Booth y Ainscow (2015), una educación verdaderamente inclusiva exige revisar críticamente las culturas, políticas y prácticas escolares, para construir comunidades donde la pertenencia, la equidad y el aprendizaje conjunto sean una realidad. La inclusión no es un añadido: es el núcleo ético de una educación que se toma en serio la justicia social.

Y es aquí donde la educación superior no puede permanecer al margen. Su responsabilidad no se reduce a la extensión o a la cobertura. Es una opción ética por la vida digna. Formar profesionales sensibles, críticos, capaces de actuar con justicia, es un acto profundamente político. Las universidades deben ser espacios donde el respeto no sea retórica, sino cultura institucional. Donde todo lo que está ahí —el dolor, la diversidad, la esperanza— tenga lugar. Educar es también decidir qué mundo queremos habitar y con quiénes queremos habitarlo; y esa decisión, en estos tiempos, es profundamente política.

En apertura, todo está ahí

Está en las miradas que aún buscan sentido. En los silencios que reclaman ser escuchados. En las heridas abiertas por contextos que niegan o disciplinan la diferencia. Pero también está la posibilidad: la potencia de lo humano cuando se encuentra, cuando se reconoce, cuando decide respetar.

Esta ética, que emerge desde una mirada amigoniana profundamente encarnada, no se contenta con lo correcto; interpela, incomoda, transforma porque al respetar no solo afirmamos al otro: desmontamos estructuras que fueron diseñadas para excluirlo.

En este tiempo complejo —y profundamente político—, elegir respetar es una forma de resistencia y de construcción. El respeto no es ingenuo ni neutro. Es radical porque toca las raíces de nuestras relaciones, instituciones y decisiones pedagógicas. Nos convoca a actuar desde la cercanía, no desde la superioridad. Y nos recuerda que no necesitamos grandes reformas para comenzar: basta con mirar bien.

En verdad, todo está ahí. Solo que hay que querer verlo.

Y si todo está ahí, la educación superior no puede seguir distante. Tiene la oportunidad —y la responsabilidad— de ser un lugar donde el respeto no sea consigna, sino horizonte y práctica cotidiana. Donde se formen personas capaces de leer el mundo con sensibilidad ética y actuar en él con compromiso. Donde cada cuerpo, cada voz, cada diferencia tenga lugar sin

miedo. Si educar es intervenir en la realidad, entonces respetar —profunda y políticamente— es el primer acto revolucionario que la universidad puede encarnar.

Referencias

- Booth, T., & Ainscow, M. (2015). *Índice de inclusión: Desarrollo del aprendizaje y la participación en las escuelas*. FUHEM Educación.
- Derrida, J. (2000). *De la hospitalidad* (A. G. Mínguez, Trad.). Editorial Trotta. (Obra original publicada en 1997).
- Lugones, M. (2008). *Peregrinajes: Teorizando coaliciones contra múltiples opresiones* (M. V. Suárez, Trad.). Ediciones del Signo.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

3.3.1 Lo ético-político del encuentro y el respeto

Fr. Víctor Hugo Molina Arango

En un mundo marcado por la fragmentación, la polarización y la negación sistemática de las diferencias, al respetar se abre un horizonte de posibilidad ético-política radical. Respetar no es simplemente tolerar: es reconocer, detenerse ante el otro, dejarse afectar por su presencia; es un acto de acogida, pero también de transformación; porque cuando se respeta verdaderamente, *todo está ahí*: la historia, el cuerpo, el dolor, el deseo, la palabra y el derecho de existir en dignidad.

Desde la filosofía contemporánea, el respeto no es una norma superficial ni un gesto protocolario; es un posicionamiento profundo frente a la alteridad. En el respeto auténtico se revela el sujeto ético que reconoce la vulnerabilidad del otro sin intentar dominarla ni reducirla. Es ahí donde lo ético se hace político: porque respetar implica una decisión activa de no violencia, de desobediencia frente a sistemas que excluyen, y de apertura hacia modos de vida que desafían las lógicas absolutas.

El respeto como acogida de la precariedad

Judith Butler (2017), en su teoría sobre la precariedad, propone que la base de la vida ética y política está en el reconocimiento de la fragilidad de los otros. Para ella, respetar no es una formalidad moral, sino una disposición corporal y política que permite que el otro *aparezca* en el espacio público. Como plantea en *Marcos de guerra* (Butler, 2017), no todas las vidas son igualmente lloradas, ni todos los cuerpos son percibidos como valiosos. De ahí que el respeto sea también una forma de resistencia: es dar lugar a aquello que el orden excluye.

Butler (2017) subraya que en el gesto del respeto se juega la posibilidad de construir una comunidad no basada en la identidad cerrada, más si en la interdependencia. Respetar, en este sentido, no es “conceder” valor, sino reconocer que ese valor *ya está ahí*, incluso si el sistema no lo valida. Así, *todo está ahí* en el rostro del otro, en su lenguaje, en su demanda. El respeto no crea el derecho a existir: lo acoge.

El respeto desde el cruce de opresiones

Desde otra mirada, María Lugones (2008) —filósofa feminista decolonial— plantea que el respeto implica una práctica de desobediencia epistémica frente a las jerarquías coloniales, patriarcales y racistas que definen qué vidas valen y cuáles

pueden ser desechadas. En su concepto de “*mundo compartido*”, Lugones sostiene que no se puede respetar verdaderamente si no se cuestionan los marcos de poder que nos han entrenado para ver al otro como inferior o exótico.

Para Lugones (2008), el respeto tiene que ver con la capacidad de percibir al otro en su complejidad, en su propia lógica de existencia. Ella denuncia cómo el sistema moderno/colonial ha construido sujetos unidimensionales, negando las identidades interseccionales, especialmente de mujeres racializadas. En este contexto, respetar es una práctica de traducción vivencial, de escucha activa, de desaprendizaje de privilegios. Y en ese ejercicio de apertura radical, *todo está ahí*: el dolor, pero también la posibilidad de sanación colectiva.

El respeto, según Lugones (2008), se teje en la cotidianidad, en los pequeños gestos que desmontan las lógicas de dominación. No es una consigna abstracta, sino una práctica situada, que exige revisar nuestros modos de mirar, hablar y habitar los espacios comunes.

El respeto frente a la necropolítica

Achille Mbembe (2011), filósofo camerunés, ha reflexionado profundamente acerca de cómo los sistemas políticos contemporáneos administran la muerte, deciden quién puede vivir y quién debe morir. En su noción de *necropolítica*, expone cómo el poder se ejerce a través del desprecio radical por ciertas vidas: las migrantes, las racializadas, las empobrecidas. Frente a esta

maquinaria de aniquilación simbólica y material, respetar se convierte en un acto subversivo, en una afirmación de humanidad frente al desprecio.

Mbembe (2011) sugiere que el respeto exige una ética de la reparación, una memoria activa de las heridas coloniales y contemporáneas. No se puede respetar lo que se niega históricamente. Por ello, el respeto ético-político debe integrar también el reconocimiento del daño causado y la voluntad de restitución. En ese acto complejo, que incluye el dolor y la esperanza, *todo está ahí*: las voces silenciadas, las historias rotas, pero también la potencia de una comunidad por venir.

El respeto como acción de justicia

Al respetar se despliega la posibilidad de otro mundo: uno donde el otro no sea tolerado ni instrumentalizado, sino acogido en su diferencia. Desde las miradas de Butler (2017), Lugones (2008)

Al respetar se despliega la posibilidad de otro mundo: uno donde el otro no sea tolerado ni instrumentalizado, sino acogido en su diferencia.

y Mbembe (2011), el respeto no es un gesto moralizante, sino una práctica radical de justicia.

Es la decisión diaria de construir un espacio donde las vidas precarizadas puedan aparecer, hablar y transformar. Y en cada uno de esos gestos, silencios y palabras compartidas, todo está: la historia, el conflicto, la ternura y la posibilidad de un porvenir más habitable.

Referencias

- Butler, J. (2017). *Marcos de guerra: las vidas lloradas* (M. Balles-teros, Trad.). Paidós.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101. <https://doi.org/10.25058/20112742.112>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.

LOS AUTORES Y EL PROLOGUISTA

P. Carlos Enrique Cardona Quiceno

Religioso Terciario Capuchino, oriundo de Manizales. Magíster en Educación, con especializaciones en Gestión Universitaria, Ética y Pedagogía de los Valores, además de estudios en Filosofía, Teología y Pedagogía Reeducativa. Actualmente es Rector General de la Universidad Católica Luis Amigó. Su trayectoria laboral, de más de cuatro décadas, ha sido en el área de las Ciencias Sociales y Humanas, alternando la docencia con la gestión universitaria y una destacada labor social reflejada en 18 años de trabajo con menores infractores en la Provincia San José. Amante del deporte, la naturaleza y el escultismo, que cultiva desde la infancia, fomenta valores de liderazgo, solidaridad y compromiso. Cree en el trabajo en equipo, el respeto por los demás y en generar impactos positivos.

P. Juan Camilo Restrepo Aguirre

Magíster en Educación, licenciado en Filosofía y Teólogo. Religioso Terciario Capuchino, encargado de los procesos formativos de los candidatos a la vida religiosa amigoniana. Áreas de conocimiento e interés: teología sistemática y Sagrada Escritura. Acompañamiento de procesos formativos para la Vida Consagrada.

Fr. Víctor Hugo Molina Arango

Nacido en Santa Rosa de Osos (Antioquia), es Religioso Terciario Capuchino, perteneciente a la Provincia San José. Licenciado en Filosofía. Teólogo. Especialista en Derecho Empresarial. Estudiante de Derecho. Actualmente presta sus servicios como Director en el Centro de Atención al Joven Carlos Lleras Restrepo, en la ciudad de Medellín.

César Andrés Carmona-Cardona

Doctor en Psicología con Orientación en Neurociencia Cognitiva Aplicada, especialista en Estadística Aplicada, psicólogo, licenciado en Filosofía. Coordinador Área de Formación en Investigación. Docente investigador, Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar, Grupo de Investigación Neurociencias Básicas y Aplicadas. Áreas de conocimiento e interés: Mindfulness, trastornos mentales y neurocognitivos, comportamiento agresivo y delictivo, psicopatía, cognición social y neurociencias sociales.

P. Juan Antonio Vives Aguilera (Prologuista)

Es religioso terciario capuchino desde 1966 y sacerdote desde 1973. Licenciado en Teología Bíblica por la Universidad de Comillas, doctor en Teología Espiritual por el Antonianum de Roma y doctor *Honoris Causa* por la Universidad Católica Luis Amigó de Medellín. Es el historiador oficial de los amigonianos; ha publicado un total de cuarenta y dos libros y preparó, en colaboración, la primera edición de las Obras Completas de Luis Amigó. En sus escritos y conferencias ha cultivado el tema teológico-espiritual y el histórico, especialmente en su sección biográfica.

La obra es un diálogo reflexivo que entrelaza la teología, la filosofía, la psicología y el carisma amigoniano, para interpelar, con una sensibilidad ética, las prácticas cotidianas de caminar, comunicar y respetar como experiencias compartidas y transformadoras del ser humano, que se integran a sus ámbitos educativos, organizacionales y ético-políticos.

Los autores lanzan la tarraya a estas aguas, a menudo agitadas por el acontecer social, atreviéndose a mirar con respeto y compromiso acciones de la humanidad inmersas en ellas como la verdad, el volver, salir al paso, la escucha, la coherencia, la flexibilidad, la responsabilidad y la cohesión de equipo. Cada una de las reflexiones desafía la lógica de estos actos y los llevan al encuentro con uno mismo, con el otro, y con la dignidad de cada ser, insistiendo en una humanidad propositiva que contribuye al cambio de nuestra casa y la casa común.